



Juventud y Tribus Urbanas La casa okupa La Marraketa

Claudio Millán Leiva

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



Facultad de Geografía i Historia

Departamento de Antropología Social i Cultural

Juventud y Tribus Urbanas
La casa okupa La Marraketa

Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología Social y Cultural

Directora: María Jesús Buxó Rey

Doctorando: Claudio Millán Leiva

Año 2012

Segundo Capítulo

Etnografía

Mean Street (Van Halen)

At night I walk this stinkin' street past the crazies on my block. And I see the same old faces and I hear that same old talk. And I'm searching for the latest thing, a break in this routine. I'm talkin' some new kicks, ones like you ain't never seen. This is home, this is Mean Street. (This is) Yes-ah home, the only one I know. An' we don't worry 'bout tomorrow 'cause we're sick of these four walls. Now what you think is nothin' might be somethin' after all. Now you know this ain't no through street, the end is dead ahead. The poor folks play for keeps down here, they're the living dead. Come on down, (Huh! Ow!) down (This is) to Mean Street. They're dancin' now, look! Out on Mean Street. Dance baby!. (Guitar solo. Eddie Van Halen).

It's always here and now my friend, it ain't once upon a time. It's all over but the shouting, I come to take what's mine. We're searchin' for the latest thing, a break in this routine. Talkin' some new kicks, ones like you ain't never seen. This is home, (Ooh) this is Mean Street. (This is) Yes-ah home, only one I know. (This is home) See, a gun is real easy. This is Mean Street in this desperate part of town. (This is home) Turns you from hunted into hunter (Yeah). This is Mean Street. You go an' hunt somebody down. Wait a minute, ah (This is home) Somebody said "Fair Warning", Lord. This is Mean Street Lord, strike that poor boy down!.

(Álbum: Fair Warning. 1981)

Las Calles Peligrosas (Van Halen)

Yo camino de noche por estas apestosas calles. Pasando de los locos de mi cuadra. Veo las caras de siempre Oigo que hablan lo de siempre. Estoy descubriendo una última cuestión. Quebrar esta rutina. Estoy hablando de otra diversión. Como tú y yo no habíamos visto. Este es el hogar. Es la calle peligrosa. Este es nuestro hogar. El único que conozco. Y a nosotros no nos preocupa el mañana porque estamos enfermos entre 4 paredes. Ahora que piensas que "nada" debería ser "algo" después de todo. Ahora que sabes que no se atraviesa la calle, y que el fin es la muerte delante. La gente pobre juega para mantenerse aquí abajo. Ellos están viviendo la muerte. Ellos están bailando ahora. Mira!. Afuera, la calle peligrosa. Ven abajo. Abajo. A la calle peligrosa. Baila Nena!. (Guitar Solo. Eddie Van Halen)

Esto siempre es aquí y ahora mi amigo, esto no es *hubo una vez*. Esto es todo lo que reclamo. Vengo a tomar lo que es mío. Estamos descubriendo una última cuestión, y quebrar esta rutina. Hablando sobre nuevas diversiones, algunas que nunca verás. Este es el hogar. Es la calle peligrosa. Este es el hogar, el único que conozco. Este es el hogar. Verás, una pistola es realmente fácil. Esta es la calle peligrosa en esta desesperada parte del pueblo. Este es el hogar, pasas de cazado a cazador Esta es la calle peligrosa. Tú vas cazando a alguien abajo. Espera un minuto. Este es el hogar. Alguien dijo "Un buen aviso", Lord. Esta es la calle peligrosa, Lord. Golpea al chico pobre de abajo.

(Traducción: Claudio Millán Leiva)

La casa okupa la Marraketa

Vicuña Mackenna es una avenida que corta la ciudad de Santiago de norte a sur. Por ella el tráfico vehicular y peatonal es abundante, y a ambos lados de la calzada se ubican zonas residenciales, comercio establecido, fábricas y oficinas. La arteria ha padecido un cambio estimulante desde los años 90 a raíz del impulso dado a la industria, el comercio, las zonas de ocio y la estructura vial, convirtiéndose así en un enclave dinámico e importante en la urbe.

Los cambios que se han desarrollado obedecen a un plan urbanístico y son el reflejo de una ciudad que se transforma. En sintonía con otras metrópolis occidentales Santiago está desarrollando abundantes proyectos públicos y privados. Durante la última década se han levantado torres y edificios que han variado el paisaje arquitectónico y también la vida de sus habitantes.

El plan urbanístico a que hacemos referencia modificó muchas calles y avenidas principales. Se ampliaron las líneas del metro subterráneo, se ensacharon vías importantes para el tráfico y se ordenó el transporte público. A raíz de aquello la ciudad mejoró los desplazamientos y amplió su oferta comercial y de ocio.

Como ejemplo y ensayo de estas innumerables modificaciones está lo sucedido con *la casa okupa la Marraketa*. El inmueble funcionó en la intersección de las calles Agrícola y Vicuña Mackenna durante aproximadamente cinco años. La jurisdicción pública del espacio pertenecía a la municipalidad de Macul y su ubicación era de enorme interés en la redistribución vial de la ciudad. La administración edil nunca

consintió que la casa estuviera ocupada y que en ella se estuvieran desarrollando actividades contra *el establishment*. Su enorme valor estratégico en una urbe en proceso de cambio condicionó un conflicto de intereses. Por una parte había una comunidad de jóvenes y adolescentes sin techo, pero con ideas y manifestaciones rebeldes; y por otra, un municipio interesado en generar recursos, financiarse y en restaurar un paisaje local planificado desde las oficinas gubernamentales.

El nombre de la casa según nos informó uno de sus primeros moradores a quien todos/as conocían como *el paila*, se debió a que allí, durante unos años, funcionó una panadería. Según su versión – y por el rumor que corría entre los que conocieron el lugar – el dueño se había ido. La información que cotejamos recogía dos hipótesis respecto a su antiguo propietario. Algunos decían que había cerrado la fábrica por insolvente y se había marchado del país. Y otros afirmaban que el inmueble *se había incendiado* quedando a merced de la erosión. El espacio era de grandes dimensiones. Disponía de un amplio galpón y lo franqueaban un patio y unas cuantas oficinas. Tenía instalación de agua, luz y servicios sanitarios. Sus murallas eran sólidas. El transcurso de los años había derruido algunos sectores del inmueble pero aún conservaba un horno antiguo ubicado en un costado del galpón. Allí en algún momento se cocinó el pan *la marraqueta*, el único vestigio que quedó después que sus dueños abandonaran el sitio, y que sirvió como rótulo y símbolo para sus nuevos inquilinos.

Al cabo de unos años *la Marraketa*, sola y vacía, fue escondrijo de ladrones y maleantes que hallaron en sus dependencias un refugio para sus coartadas. Algunos de sus habitantes me relataron que allí se habían

producido asesinatos y suicidios, y que producto de aquello, *rondaban almas en pena*.

La creencia en la vida después de la muerte y la certeza de que alrededor del sitio del deceso de un difunto todavía ronda su alma es una constante en muchas sociedades ágrafas, y mantiene su vigencia en sectores sociales urbanos. Así se comprende por ejemplo el mantenimiento del culto a las ánimas – *las animitas*¹ - expresado en las grutas o en los pequeños santuarios levantados en las calles de la ciudad de Santiago de Chile. Para Geertz una de las diferencias entre la religión tradicional y la religión racionalizada estriba en el modo en cómo abordan este tipo de cultos. Según su planteamiento:

*“...no hay que suponer que las religiones de pueblos analfabetos carezcan por entero de elementos racionales y que las religiones de los pueblos ilustrados estén racionalizadas de cabo a rabo. No sólo muchas de las llamadas religiones primitivas muestran los significativos resultados de una crítica consciente, sino que una religiosidad popular de tipo tradicional persiste con gran fuerza en sociedades cuyo pensamiento religioso alcanzó las más altas cúspides de refinamiento filosófico”*²

El paila es del sur del país. Según nos reveló, sus parientes son de origen Mapuche. Él llegó a la ciudad de Santiago a trabajar. En su lugar de nacimiento – X región – la faena escaseaba y Santiago – la capital - se ofreció como alternativa.

¹ El dato sobre el animismo se lo debemos al seminario sobre creencias aborígenes dictado por el académico Osvaldo Silva Galdames. - profesor de la Universidad de Chile – en el año 1993.

² Clifford Geertz. “La Interpretación de las Culturas”. p.155

La opinión que tiene *el paila* de la ciudad no es de las mejores. La ciudad es un escondrijo, una trampa, *la gente es fría* dice. Cuando él llegó desde el sur se halló con muy pocos recursos. La gente le cerró muchas puertas y debió ocupar.

Cuando llegué a esta casa - nos informó de la Marraketa - no había techo y entraba el frío por todos lados. Yo mismo puse planchas y clavé con martillo.

El paila se ganó la vida en oficios sencillos. Los recursos que obtuvo le permitieron mantenerse y sobrevivir. La *Marraketa* fue un espacio que lo aisló del frío y le sirvió para evitar la intemperie. El invierno en la capital es severo, crudo, llegando a temperaturas que bajan de los cero grados. Gerónimo de Bibar, cronista que llegó a la región en 1558 dice de Chile:

“Dezíanle los yndios a don Diego de Almagro (que heran unos yndios que avian traydo del Piru) que hazía en este valle “Ancha Chire”, que quiere decir “gran frío”. Quedóle al valle el nombre de Chire, corrompido el vocablo le llaman Chile. Y d’este apellido tomó la gobernación y rreyno el nombre que oy tiene, / que se dize Chile”³

Sin embargo, y no obstante la voluntad que puso el *paila* para mejorar su morada, debió pedir ayuda. Para remodelar el lugar habló con algunos vecinos quienes le obsequiaron planchas de acero para cubrir el techo, pintura para las paredes, tuberías, cables eléctricos, cemento y herramientas. Las personas aledañas a la ex fábrica de pan habían sido

³ Gerónimo de Bibar. “Crónica y relación copiosa de los Reynos de Chile (1558)”. p, 58

testigos de la historia del inmueble y estuvieron de acuerdo en el uso que se le pretendía dar. En ese sentido, *el paila* tuvo éxito.

Cuando inicié esta investigación la casa llevaba casi dos años ocupada. Los moradores habían variado y *el paila*, en más de una ocasión, me señaló los puntos específicos del trabajo colectivo, y los esfuerzos que habían hecho para repararla. Cubrieron el techo del galpón con planchas, restauraron las ex oficinas y las convirtieron en habitaciones, habilitaron los baños, limpiaron el patio y el subterráneo. La faena demandó la colaboración de todos los residentes quienes decían haber sacado grandes cantidades de basuras y desechos. Con el tiempo todas las dependencias fueron utilizadas y la casa se convirtió en un hospicio y en un lugar de encuentro para los jóvenes de la ciudad.

El paila tuvo que desmarcar la casa de su leyenda. Muchos vecinos del barrio sabían que allí se refugiaban delincuentes comunes. En más de una ocasión sus residentes me relataron que los malhechores robaban a los propietarios del sector y se escondían en el inmueble. Debido a esto la casa vivía estigmatizada y los pobladores pasaban por allí con el temor a ser asaltados. A la precariedad de la vivienda se sumaba la del entorno. *A veces no se estaba tranquilo ni el paradero de buses* nos dirían sus moradores.

Cuando habité esta casa por primera vez hubo que “descargarla para sacarle los malos espíritus” nos dijo *el paila* caminando por el galpón cierto día. Mientras recordaba, y recorriamos el lugar, decía que en una ocasión había acudido a los servicios de una mujer que oficiaba de curandera y que en mitad del galpón puso velas y una alfombra roja para “descargar la casa”. La mujer le dijo que el sitio estaba *cargado con malos espíritus* y que los ruidos que se escuchaban eran de almas sin

descanso. La mujer le dijo que *en esa casa había almas en pena*. Tras el breve ritual *el paila* consiguió sacudirse de ciertos temores y poco a poco fue testigo de la transformación del inmueble. Comenzaron a llegar jóvenes de diferentes edades con una estética y una identidad compartida. La casa inició un proceso de acercamiento a la comunidad y desarrolló actividades lúdicas y artísticas para auto gestionarse. El rumor corrió rápido. En poco tiempo la casa la Marraketa fue conocida en Santiago y otras regiones del país como Valparaíso, San Antonio, La Serena, Osorno y Concepción. Desde allí arribó un contingente de personas que compartían aficiones, decepciones, críticas y problemas. Muchos de ellos se habían encontrado con la música y estaban formando su identidad. Bajo su indumentaria punk, rasta, hard core o heavy desarrollaron una lucha anti sistémica tomando elementos diversos hallados en internet, en el cine, en los fanzines, en sus bandas de música preferida. Quien fuera nuestro primer informante, *el paila*, era un heavy – thrash - metal que vestía camisetas con los nombres de sus bandas predilectas: Cannibal Corpse y Iron Maiden. Había además un grupo mayoritario de punkis que gustaban del rockabilly, el rock and roll de los años cincuenta y el hard core. En todos los casos la vestimenta y los símbolos remarcaban esta tendencia imponiéndose a veces como pauta de reconocimiento entre los que vivían allí. En las habitaciones era donde con más claridad se podía vislumbrar estas demarcaciones y fronteras. Había dormitorios pintados con imágenes de terror. Había cuartos con figuras de calaveras y vegetación. En otros se dejaban estampados colores y emblemas anarquistas. La formulación de leyendas pintadas y eslóganes se repetían de uno a otro extremo de la casa. Todos los residentes cuidaban su espacio y estaban alertas a la intromisión ajena. Allí no sólo se discutía la defensa de un territorio real, sino también se respondía por un mensaje inscrito, gestionado y asumido como experiencia en la vida de los jóvenes.

En la casa la Marraketa se daba cabida a un sin número de expresiones artísticas, no obstante prevalecían los estilos más cercanos al rock. Mientras se caminaba por sus pasillos uno podía oír música punki ibérica: Negu Gorriak, La Polla Records, Barricada, Ezkorbutu. Dead Kennedys sonaba todo el día en determinados rincones. En otros espacios los gustos musicales pasaban por el hip hop, el hard core, el heavy metal y el gothic. Los símbolos asumidos iban configurando una vida cotidiana que también se hacía en la ciudad, de cara al público. Los que iban de góticos, por ejemplo, tenían especial cuidado en pintarse el rostro y rotularse los ojos. Los punkis eran más desgarrados, pero igualmente celosos en usar pendientes, collares con púas, camisetas y bototos. En términos generales, la casa okupa la Marraketa estaba habitada por una mayoría de punkis que convivían con otras identidades juveniles. Cada uno/a de ellos/as se enfrentaba a la realidad de diferentes formas y sus experiencias de vida familiar e institucional no había sido de las mejores. Así ensayaron una vida comunitaria no exenta de conflictos hasta que fueron desalojados/as.

Un retrato de sus habitantes

El conglomerado de habitantes que pasó por la casa hasta que fue desalojada es múltiple y variado. Había jóvenes que se habían movido de sus pueblos de origen. Otros habían vivido de la calle en Santiago. Existía otra parte que había recorrido el país trabajando. Un cuarto segmento era estudiantil. La casa la Marraketa fue el epicentro desde donde operaron para crearse redes de apoyo. Lo lograron solidarizándose con causas políticas, sociales y culturales. En todas estas experiencias primó la reivindicación, el rechazo al modus operandi del modelo oficial. Así se

comprende la participación en numerosas marchas en apoyo a los presos políticos, la causa Mapuche y estudiantil. También estuvieron a favor de huelgas convocadas por pescadores. Irrumpieron en los barrios para realizar conciertos, teatro, danza, malabarismo. Durante sus años de existencia la Marraketa consiguió aparecer en una parte de la prensa oficial como un espacio de diversión de jóvenes con estética punky. Sin embargo nadie aportó datos acerca de su valor como enclave para luchar contra un Sistema socio económico y cultural.

La propuesta alternativa que emergió desde sus filas la diseñaron jóvenes que tenían códigos que debían ser respetados entre ell@s. Por ello muchas veces se sucedieron altercados que venían precedidos de conflictos más personales. Quien desoía esos códigos era expulsado o apartado. En la Marraketa había varios grupos de jóvenes *trabajando por sus ideas*, pero también intentando sobrevivir fuera de su ámbito familiar. Much@s de ell@s se habían apartado de sus hogares por los reiterados problemas con sus parientes. En otras ocasiones era por buscarse una vida mejor y con más oportunidades. Dentro de su dialecto ell@s se sabían diferentes. No eran *flaites ni cumas ni pungas*, tres términos con que se describe al lumpen en Chile. Los jóvenes reconocían que en las calles de la capital existía la marginalidad, por ello tomaban distancia acercándose a expresiones culturales con un contenido semántico diametralmente opuesto al que demostraban otros segmentos juveniles.

Desde la jurisprudencia el tema del abandono del hogar es uno de los factores que inciden en las etapas previas para configurar el carácter y los hábitos de los delincuentes y los jóvenes con serios trastornos emocionales. Así se dice que:

“Nuestra sociedad está muy lejos de ser la mejor escuela. Por eso del mismo modo que no son justificables los excesos de rebeldía juvenil tampoco lo son los excesos apologéticos de la sociedad. Muchos de los fenómenos que pasan hoy por integrar la rebeldía juvenil no son más que heredados de la sociedad adulta, no son originales de la juventud. Los jóvenes se rebelan a veces, contra lo mal que funciona la sociedad, al mismo tiempo que heredan sin una crítica de fondo el origen radical de los vicios sociales; es más, como los vicios sociales son consecuencia de los vicios personales, algunos rebeldes aceptan la hipocresía -típicamente adulta – de rebelarse contra lo general, conformándose con lo vicioso particular”⁴

Esta problemática, si bien estaba instalada en la vida de muchos residentes de la casa la Marraketa, no repercutía gravemente en ellos. Había grupos que deslegitimaban los robos, la delincuencia común y buscaban ganarse el sustento honradamente. Muchos de los jóvenes que se instalaron a vivir en la casa *la Marraketa* huían de casa de sus padres por *el mal ambiente familiar* y sin embargo, querían un trabajo que les suministrara bienestar. A veces era recurrente escuchar historias acerca de un padre maltratador o aquel que sólo se ocupaba del dinero o el que tenía problemas laborales. Asimismo, en muchas de las conversaciones sostenidas con estos jóvenes había una historia de divorcios, violencia intrafamiliar, altercados de diversa índole que hacían que ell@s se mudaran a otros lugares. Había algun@s que se marchaban a la casa de sus parientes, otr@s a la vivienda de amigos, o en su defecto, a alguna comunidad instalada en la ciudad. Algun@s hacían de la calle su hábitat y allí dormían, pasaban sus días y formaban su identidad.

⁴ Ciriaco Izquierdo “Delincuencia juvenil en la sociedad de consumo”. España. 1980.

Punky Z

El punky z me aseguró cierto día que durante el verano llegaron algunos turistas al centro de Santiago a sacar fotografías. Como él se lo pasaba en la plaza con amig@s de su tribu observando el trajín de los alrededores le pidieron posar para una fotografía. A los turistas les llamó la atención el peinado moicano que llevaba punky z. Lo que no sabían muy bien era que este punky vivía en la calle y de la calle. Y además, como era un día de verano y el país vivía bajo una dictadura militar, no era muy común ver punkys de día. Los turistas se hicieron el souvenir no sin antes llegar a un acuerdo monetario con punky z. Los punkys cobraron dinero por la fotografía y durante aquella jornada tuvieron dinero para divertirse.

La historia de este punky en una época donde la alteración del orden público era sancionada hasta en esos detalles, es representativa de un período político, social y cultural en un país que transitaba hacia otro modelo de control y disciplina. Un modelo que se impuso en los década de los noventa y que Moulian describió del siguiente modo:

“La cultura cotidiana del Chile Actual está penetrada por la simbólica del consumo. Desde el nivel de la subjetividad esto significa que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre “imagen” y ser. El decorado del Yo, los objetos que dan cuenta del status, del nivel de confort, se confunden con los atributos del Yo. No solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad, por su consumo. También se constituye en ese plano la imagen de sí mismo, su “self-estimate”, su relación con la sociedad o su conciencia social. El decorado o la fachada pasa a ser parte del Yo, núcleo íntimo de ese Yo. Esto se ha vuelto imagen en un espejo,

*atrapado en la cultura de la exterioridad. Soy el auto que tengo frente a la puerta o las mejoras realizadas en la casa que la diferencian de otras en una misma población, soy el colegio en que los niños estudian”*⁵

Moulian concibe al Chile post dictatorial como un gigantesco mercado donde la integración social se realiza en el nivel de los intercambios más que en el nivel de lo político. Es un individuo burgués, atomizado, que ya no vive por una causa, un sindicato, una población o el partido. Es un sujeto arribista que busca un ascenso para conseguir la casa propia, cambiar el living, irse de vacaciones, educar a sus hijos *para que sean otra cosa*⁶

La vida de los punkys de la casa la Marraketa había sido agitada y convulsionada. Punky z es sólo un ejemplo. Sus padres se habían divorciado y se había criado con una madrastra. Acostumbrado a una vida nómada y callejera debió ganarse la vida desde muy joven, y merced al azar que ocurre y transcurre en la urbs⁷, donde la socialización por coagulación es lo normal, se relacionó con diversas micro sociedades. Asistió desde muy joven a las salas de conciertos punkys y rock and roll que se programaban por los barrios de la ciudad a veces de forma subrepticia. Experimentó con diversos estimulantes, drogas de diseño, alcaloides y psicotrópicos. Asimismo fue testigo, y a veces partícipe, de las innumerables peleas callejeras que se sucedían en ciertas esquinas marcadas territorialmente por los jóvenes. Historias de violencia y psicópatas como la que describe la siguiente nota:

⁵ Tomas Moulian. “Chile Actual. Anatomía de un Mito”. p, 106. LOM ediciones. Universidad Arcis. Chile. 1997

⁶ Ibidem. p, 121

⁷ Manuel Delgado “Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles”. Barcelona. 2007.

“Toni K, asesino sexual que, después de cometer sus delitos, se jactaba de ellos y, a tenor de sus propias palabras, había estado varias veces a punto de asesinar a otra muchacha. De hecho, incluso cuando estaba detenido hizo refinados intentos para matar a una enfermera. Podríamos añadir tal vez el caso de Hildegard W., que de una manera tranquila y suave (visto desde el exterior) empleó el veneno E 605 para matar a su madre y un año después intentó hacer lo mismo con su padre. Pero son dos casos sobre un total de 80 menores y adolescentes sometidos a dictamen pericial por delitos de homicidio; y téngase en cuenta que en nuestra investigación se han seleccionado todos los casos en que figuraba delito. Dicho a la inversa, esto significa que 78 de los 80 autores, es decir, el 97,5%, no responden a este cliché de asesino. Se trata más bien de los mismos jóvenes que se hacen culpables de pequeños e inofensivos delitos, de robos, de conducir sin carnet o de hurtos de mayor o menor gravedad, o de aquellos otros jóvenes que nunca llamaron la atención por su comportamiento social”⁸

En una ocasión a punky z le asestaron una puñalada cerca del hombro. Fue en una riña callejera. Las pocas tribus urbanas que vivían en Chile durante los últimos años ochenta y principios de los noventa tenían sus territorios demarcados. En la avenida Vicuña Mackenna, en el portal Lyon, en el parque Bustamante, en el cerro Santa Lucía, en el barrio Bellavista y en el barrio Brasil. Había zonas de ocio en el Eurocentro, Matucana, en Avenida Matta y en la comuna de San Miguel. Cada uno de estos sitios escondía algún suceso de sangre para una prensa sensacionalista que hacía aparecer como delincuentes a las tribus de jóvenes que vestían con estilos thrash, punk o heavy.

⁸ Reinhart Lempp. “Delincuencia juvenil. Análisis de ochenta casos de homicidio”. p. 253. Barcelona. 1979.

En los barrios las señoras de más edad y algún vago de turno se reían. En los colegios no se permitía ni el más mínimo asomo de la estética rock. Lo único que divulgaba los estilos eran los ambientes (tiendas, fiestas y conciertos) donde estaban apareciendo bandas de música interesantes. Había traspaso de casetes, discos, afiches y fanzines en un circuito de ferias y comercios espontáneos esparcidos alrededor de la ciudad. Era un intercambio de información sin convencionalismos, alternativo y en el que se involucraba una gran cantidad de personas. Todo en una época sin internet y cuando la tecnología multimedia estaba dando sus primeros pasos. *“Antes te podías encontrar más sorpresas en la calle. Nosotros los punkys de los ochenta caminamos por caminos de tierra. Ahora todo es más moda. Los caminos están asfaltados...”*. Así retrata punky z el cambio que experimentó el punk y otros estilos juveniles urbanos en Santiago de Chile desde 1984 hasta el año 2003, año de nuestra entrevista. Según su testimonio los policías andaban al acecho y después de algún concierto sobrevenían las peleas. Lo mismo ocurría si te paseabas con tu estética por otro sector de la capital dominado por alguna tribu diferente. En el parque Bustamante, por ejemplo, los roces entre los góticos y los punkys desembocaban a veces en insultos, riñas y una cuchillada como final de reyerta. Si un joven iba vestido con ropas emulando al líder de los The Cure, Robert Smith, podía ser objeto de mofa o agresión por parte de grupos de jóvenes que seguían otras tendencias musicales.

Punky z llegó a la casa la Marraketa desde la calle. Pasó muchas temporadas viviendo cerca del cerro Santa Lucía hasta que alguien lo invitó a participar del espacio. Desde la jurisprudencia se podría pensar que su desarraigo es lo que explicaría sus fugas a otros ambientes:

“Y ciertamente, no es la falta de vigilancia paterna lo que les hace abandonar la casa, sino que es, realmente, lo que la situación familiar conlleva y lo que les ofrece de intolerable. Y estos niños desarrollados bajo condiciones familiares insoportables, se han sentido solos, han sufrido carencias afectivas o carencias susceptibles de motivar un retraso de maduración psicosocial”⁹

Punky z halló entre aquella comunidad una suerte de parentela. Tenía muy nítida y presente la fragmentación de su vida. Sus recortes, regates y fricciones con la vida que se vivía en las arterias de la ciudad. Fue vendedor ambulante durante muchos años. Conoció las esquinas donde se trafica toda forma de sustancias: *chapulinas, católicas, pepas, merca, pasta base, ziprepol, neoprén, floripondio*. Acuñó términos tomados de sus interacciones urbanas y un argot que incluía diferentes nombres y fórmulas. Entre su inventario significativo estaban aquellos vocablos con que se denominaban ciertos Estados Alterados de Conciencia y las sustancias que los provocaban. Así comenta de *la floripondio*:

“Cuando probé la floripondio por primera vez estaba en una playa de Constitución (balneario en el sur de Chile). Allí ingerí una infusión. Era como un té. Al poco rato de haberla probado comencé a ver todo más nítido. Recuerdo que comencé a caminar por la orilla de la playa atraído por la luna que se veía al fondo. A veces veía hombrecillos que me llamaban gritando desde ella. Comencé a nadar lentamente convencido que tocaría la luna, pero alguien me sacó de ahí y me llevó a la arena. Cuando volví de la alucinación me contaron que había estado a punto de ahogarme”.

⁹ Ciriaco Izquierdo. Op.cit. p.114

Fericgla explica los Estados Alterados de Conciencia (EAC) como fenómenos que sirven de escape y evasión ante una mente/cerebro patológica y alienada producto de su transcurso cotidiano sistémico dentro de una racionalidad teleológica. Los sueños, el arte, la religión y las drogas serían importantes en la búsqueda de estos EAC. Dice Fericgla que:

“La vida surge de “circuitos interconectados” de hechos, en tanto que la consciencia sólo puede ver y registrar una parte pequeña de aquellos circuitos o sistemas que interesan a la actividad y vida humanas. Por ellos es una realidad universal la búsqueda de EAC a través de los variadísimos métodos que la etnografía nos ha mostrado”¹⁰.

Much@s de los okupas de la casa la Marraketa – como punky z - habían sido exclud@s de sus referentes familiares y se habían pasado seis o siete años lejos del hogar. Algun@s se habían marchado por una decisión personal, pero siempre figuraba como factor medular las escasas perspectivas para desarrollar una vida diferente. Tod@s se quejaban de sus hogares. De las imposiciones paternalistas y de la degradación de los barrios. Punky z había sido testigo de todo ello y la experiencia de la vida comunitaria le ofreció un modelo de desarrollo cultural y socio económico alternativo.

Dejarse tentar por los circuitos delictivos (tráfico de drogas, hurtos) en algunas zonas urbanas de las ciudades contemporáneas es muy común, sobre todo en las capas adolescentes de la sociedad. Así se lee:

¹⁰ Josep M. Fericgla. “El Sistema Dinámico de la Cultura y los Diversos Estados de la Mente Humana. Bases para un Irracionalismo Sistémico”. *Anthropos* N° 9. p. 7.

“En un informe, elaborado por instituciones públicas francesas (París 2001) titulado: “La sécurité publique et l’execution des lois”, en su Première Partie, Chapitre premier, lettre B (“Prevention de la délinquance”) se afirma: “La delincuencia de “vía pública” representa la gran mayoría de crímenes y delitos constatados. Esta delincuencia, que afecta directamente a la vida cotidiana, contribuye poderosamente a la formación de un sentimiento de inseguridad en el seno de la población (...) Los menores representan una parte creciente de los autores de tales crímenes y delitos....Estos menores, además, son cada vez más jóvenes (aumenta la franja de menores de 16 años)”¹¹

Sobre el mismo tema, pero esta vez referido al caso italiano un informe de De Luca comenta:

“En los últimos veinticinco años, no sólo ha crecido la tasa de criminalidad, sino también el miedo de los habitantes de las ciudades italianas. La difusión de este sentimiento de inseguridad se debe no tanto al incremento de los delitos más graves (l’omicidio), cuanto al conjunto de delitos que constituyen concretamente la microcriminalidad, que comprende dos tipologías de delito:

1)delitos de media gravedad: robos en calle (rapina), hurtos en apartamentos, robos con arma blanca (scippi), sustracciones de bolso (borseggi).

2)soft crimes (delitos leves): consumo de droga, prostitución, actos de vandalismo, comportamiento incívico (molestie stradali) con mujeres y ancianos, alborotos nocturnos repetidos.

¹¹ César Herrero Herrero. “Delincuencia de menores. Tratamiento criminológico y jurídico”. España. 2008

Todos estos ejemplos de microcriminalidad vienen a ser considerados graves, porque representan una violación de las reglas de una comunidad, una subversión del orden moral, provocado en los ciudadanos sentimientos de ira, resentimiento, indignación, desmoralización y angustia.

Los episodios de microcriminalidad se llevan a cabo, generalmente, por sujetos muy jóvenes, pudiéndose afirmar que guardan una gran correlación con la delincuencia juvenil”¹²

Entre los jóvenes que vivían en la casa la Marraketa los casos de microcriminalidad eran escasos aunque había anécdotas de presidios de corta duración. Como lo advertimos antes, los punkys se distanciaban del lumpen. Por ejemplo, hacían una diferencia entre ellos y algunos vecinos jóvenes que vivían al otro lado de la avenida principal. Ell@s organizaban actividades, reunían al barrio, proponían una identidad. Sus vecinos del otro lado estaban provocando, se alcoholizaban y no tenían el sentido de la lucha ni la crítica suficiente para construir un sistema y un modelo distinto. Allí gravitaba gran parte del problema, y también de la diferenciación entre uno y otro grupo. El propio punky z se vanagloriaba de no haber caído en aquellos circuitos pre delictivos.

Esta delincuencia de barrio adolescente está orientada a veces a ser *trampolín* a la criminalidad adulta. Se eximen de ello muchos jóvenes que se integran a determinadas tribus urbanas y que aprenden otros modos de socialización fuera de su ámbito parental, institucional o barrial.

¹² Op. Cit. p. 56.

Para que la micro criminalidad se produzca hay numerosos factores que convergen. Según algunos estudios realizados en Montreal (Canadá) la violencia entre los jóvenes es producto de lo que se les enseña:

“Sea a través de los adultos, a través de los “mass media”, por la sociedad o por los mismos juegos – video, los jóvenes aprenden, desafortunadamente, a desdramatizar la violencia”¹³

La formación de las bandas delictuales como fenómeno juvenil está explicada en parte por las deficiencias familiares y cuando el adolescente:

“...se encuentra con dificultades para seguir el ritmo normal de la escuela..”¹⁴

Hasta aquí el joven o adolescente parece no tener respuesta o reacción. La necesidad que tiene de emanciparse de su núcleo familiar, o cuando hay una serie de deficiencias en otros contextos que le afectan, hace que busque alternativas de convivencia en otros grupos humanos. Las tribus urbanas podrían responder satisfactoriamente – como modelo de socialización - a estas carencias, pero también lo hacen las bandas de delincuentes comunes. Así se lee:

“...y entonces yo ya no quería trabajar al decirme eso y ella me empezaba a pegar iguanque miermano y yo me escape de mi casa y estuve durmiendo en una cueba tres días y en esos tres días “tuve” que robar un amoto y empezar a robar dinero a las señoras que iban a la compra y

¹³ Op. Cit. p. 59

¹⁴ Eugenio González González. “Bandas Juveniles”. Barcelona. 1982

entonces luego me fui a robar con los chavales de mi barrio ifuimos por la plaza...”¹⁵

En este caso, por ejemplo, el paso del maltrato a la búsqueda de referentes fuera del hogar está ejemplificado con un testimonio gráfico. El imputado es un joven español y en su relato explica las etapas por las que pasó antes de delinquir. En ellas se advierte el fracaso en sus relaciones familiares, el maltrato y finalmente el hábito del robo.

Sennet dice al respecto que la adolescencia es una etapa en la que el individuo alcanza el potencial completo de sus facultades humanas, pero que sin embargo:

“...carece de la experiencia propia de los adultos para guiarle en el uso de estas facultades o poderes. Este desequilibrio en las escalas de tiempo de crecimiento es particularmente acentuado en los aspectos de las opiniones éticas y sociales”¹⁶

La falta de experiencias dice el autor, retrata a una sociedad adolescente en la que los jóvenes:

“...poseen el poder de ser libres, de escoger sus futuras carreras, explorarlas fuera de los límites de la familia y la escuela, tener relaciones eróticas completas y variadas; pero ellos no sienten ninguna sensación de libertad en tales circunstancias en sus propias vidas”¹⁷

¹⁵ Eugenio González González. Op.Cit.p.155

¹⁶ Richard Sennet.”Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden”. Barcelona. 1975.

¹⁷ Richard Sennet. Op. Cit.p.57

La experiencia de vida de punky z pudo hacer de él un agente social conflictivo. Sin embargo recogió códigos éticos que lo alejaron de los ambientes delictivos y criminales. Al menos así fue hasta el año 2003, fecha en que ocurrió la entrevista que sostuvimos. En la casa, pese a ser objeto de burla por algunos de sus residentes, tenía su grupo de amigos con los que se iba a las tocatas el fin de semana. A punky z le gustaba tocar la batería y en muchas ocasiones interpretamos algún estribillo en la sala de ensayo que la gente de la casa la Marraketa había acondicionado en un ala subterránea del inmueble. Punky z junto al investigador hacían algún rock and roll (en jam sesión) con una batería, una guitarra y un par de amplificadores. La sesión duraba hasta que alguien de la casa oía el ruido y le decía a punky z que suspendiera el ensayo. La causa de esta restricción era que punky z, según los que hacían música, no había ayudado en la modelación y el equipamiento del espacio. Todos los jóvenes que vivían allí – sea malabaristas, músicos y payasos – tenían un celo extremo sobre sus pertenencias. Por tal motivo evitaban que otros residentes los manipularan a su antojo.

Las salidas y ostracismos a que fue condenado punky z son múltiples. Se le acusaba de provocar peleas en las tocatas, y en una ocasión hasta se le juzgó por haberse quedado con el dinero de uno de los eventos. El rumor que se esparció por la casa y sus alrededores hizo que esta condena fuera vox populi. Sin embargo punky z fue exculpado de los cargos que se le imputaron tras comprobar su inocencia. De esta manera consiguió regresar a la vivienda.

En la Marraketa se sucedían cada cierto tiempo riñas, desacuerdos, expulsiones y ostracismos. En más de una ocasión me hice testigo ocular de peleas donde salía a relucir algún bate de béisbol, una cadena o un palo. El

motivo de las reyertas era la intemperancia de algún borracho, los líos con otros colectivos de jóvenes que intentaban ingresar a los conciertos sin pagar, las cuadrillas nazis, o algún ajuste de cuentas entre los propios punkys. En las peleas no se metía nadie a menos que el asunto se pasara de la raya. En otras ocasiones no pasaba del mero empujón y la amenaza.

Durante las tocatas se ensayaba *el pogo* y *el head bange* y los roces eran habituales. Bajo el escenario los punkys bailaban ritualmente al ritmo de la música y de vez en cuando se producían altercados entre los que participaban del baile. Dicho de otro modo, los punkys hacían del propio baile una ocasión para dirimir, aceptar, amenazar o expulsar a alguien del círculo. De manera simbólica tod@s los que giraban levantando manos y piernas y chocando entre sí actualizaban un código de pertenencia y de identidad con el grupo. A veces estas demostraciones eran propicias para exteriorizar la repulsa contra alguien. Punky z me relató muchos casos de expulsiones. A una tocata, por ejemplo, llegó una vez un punky que vestía a la usanza y se integró a uno de los bailes que se estaba desarrollando bajo el escenario. Quienes estaban participando de la danza se percataron que el sujeto estaba usando una violencia desproporcionada. Pasó que sin decir palabra, todos los que giraban bajo el influjo de la música, comenzaron a patearle y darle de puñetazos. El punky advenedizo no tuvo más remedio que retirarse llevándose como recuerdo varios hematomas en la cara.

Punky z participó como testigo y público de una época. Asistió al Chile que pasó de la dictadura militar a la transición democrática. Fue observador incuestionable de lo que sucedía en los ambientes alternativos. Sobrevivió en la calle y participó de lo que se estaba gestando en la ciudad. Ambientes enrarecidos con jóvenes asistiendo a conciertos desautorizados. Represión policial, censuras radiales y satanización de la cultura rock. El

ejemplo más emblemático lo tenemos con la banda de heavy metal Iron Maiden a la que le negaron el acceso en reiteradas ocasiones. Grupos de evangélicos salieron a la calle durante la década de los ochenta y noventa para prohibir su entrada. Sólo en el año 1989, y tras diecisiete años de gobierno pinochetista se volvió a reabrir el Estadio Nacional para ofrecer un concierto de pop y soft rock a cargo de Rod Stewart. Por supuesto que el acontecimiento musical atrajo a toda la prensa sensacionalista y se pudo oír bajo la mirada atenta de muchas figuras públicas que habían participado del régimen de Pinochet y que durante aquella noche estuvieron sentados en la tribuna preferencial. Entre ellos el senador e ideólogo de la dictadura militar Jaime Guzmán quien sería ajusticiado años más tarde por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

Punky y

Era del sur de Chile. **Punky y** era de los que se ponía con una radio en su habitación a escuchar bandas que cantaban en castellano. Hacía algún tiempo se había hecho compañero de una chica que había estado viviendo una temporada en Europa. Punky y era de complexión delgada y usaba una barba incipiente bajo su boca. Su mujer era más baja que él y ambos vestían ropas a la usanza punky. Chaquetas verdes militares, vestidos negros adornados con cinturones – para ella -, bototos, colgantes en las orejas, camisetas desteñidas. Una de sus bandas preferidas – y no la única – era Ezkorbuto. También oía a la Polla Records.

Cuando comencé mi investigación punky y vivía en una ala de la casa que daba al galpón. Allí dormía con su chica y una pequeña hija que recién comenzaba a caminar. Los problemas de convivencia que tenía con

algunos habitantes de la casa se debían al ruido y otras manifestaciones que alteraban el sueño suyo y el de sus acompañantes.

En una de mis visitas a la casa fui testigo de una asamblea en la que se debatió el tema con urgencia. A la casa estaba llegando un sin número de visitas que nadie sabía muy bien de dónde venían – investigador incluido -. La asamblea efectuada durante esa jornada resolvió que todos debían irse. A varios se lo dijeron a patadas. El propio punky y levantó a uno que estaba durmiendo borracho en el sofá y lo zarandeó diciendo: *¡y éste de donde salió!*, expresando con ello su malestar y demostrando a su vez que la casa estaba dejando ingresar a personas ajenas, extrañas y molestas. A mi me llamaron *sapo*, término con que se designa en Chile a los que andan observando, mirando o recogiendo datos de otras personas u hechos sociales. Lo dijo una chica a la que apodaban *araña*. La araña se iría al cabo de unos meses de la casa. A mi me invitaron para que me quedara. En la decisión pesó la opinión de los punkys antiguos. Uno de ellos fue *punky y*. El otro fue *el paila* de quien ya entregamos datos.

Con el transcurso de los meses nuestro entrevistado nos relató que su lugar de procedencia era la ciudad de Temuco. En dicha zona su padre tenía varios negocios prósperos. Él alcanzó a estudiar algunas asignaturas relacionadas con la informática, pero abandonó su casa y sus estudios por los serios trastornos de convivencia que mantenía con su progenitor. Casi siempre que recordaba a su padre lo hacía con recelo puesto que *siempre prefirió más su situación económica*.

Pardo hablando sobre el conflicto entre generaciones advierte sobre el alejamiento de l@s hij@s del hogar lo siguiente:

“hay una reflexión sobre el discurso del trabajo y el sacrificio. El éxodo de los hijos responde a este criterio. Hay una suerte de partida de los hijos por un distanciamiento que al cabo de unos cuantos años se vuelve reencuentro. Los padres creen estar sacrificándose por sus vástagos, pero a veces se dan cuenta que éstos huyen, se alejan del hogar buscando una vida que tampoco saben muy bien de qué se trata. Una madre le dice a su hija: el dolor no enseña nada, como no sea a mentir o a hacer daño a otros. El que vuelve amargado de su paso por la vida no sabe de la vida más que el que aún está yendo a ella sin demasiado conocimiento”¹⁸

Llegado a Santiago, punky y inició un recorrido por varios oficios. El que más le acomodó fue el de *sapo de micro*. El oficio de *Sapo de micro* fue muy corriente en el paisaje urbano de Santiago en la década de los ochenta y los noventa. Si uno subía a un microbús percibía que en su trayecto el chofer iba recibiendo informaciones en puntos estratégicos del trazado urbano. Estas informaciones tenían relación con los minutos que separaban a *una micro* de otra. *Los sapos de micro* eran recompensados con dinero por estos datos puesto que ponían al corriente al conductor acerca de la distancia que había entre su vehículo y aquel que iba adelante suyo. Ello hacía que el conductor acelerase o retrasase la marcha de *su máquina*.

Con el actual sistema de transporte urbano, el *trans santiago*, *los sapos de micro* prácticamente desaparecieron de la ciudad. Los métodos para controlar a choferes y conductores son otros. El sistema se modificó puesto que antes las calles y avenidas de la ciudad eran una *jungla sin control* en las que diversas líneas de microbuses se peleaban a los usuarios. Los

¹⁸ “Entre Nosotros (sobre la convivencia entre generaciones)”. p, 30. Varios Autores.

choferes ganaban por tickets cortado, lo que producía una competencia entre las líneas de recorrido y entre los propios conductores de las máquinas. El botín era la propia gente agolpándose en los paraderos o esperando el microbús en cualquier calle de la ciudad.

Punky Y, al poco tiempo de estar trabajando, conoció a **M** en las rutas de ocio por donde se desplazaban los punkis. Tuvieron una hija. Pero como ninguno de los dos tenía espacio para alojarse ni dinero suficiente para alquilar, se instalaron en la casa *la Marraketa*. Allí estuvieron alrededor de un año y medio. El único deseo de punky y era que su hija y su compañera tuvieran un espacio digno en el que vivir. Para ello se había propuesto cierta estrategia. *Lo que quiero – decía – es arrendar una casa pequeña en el sur de Chile o comprar un terrenito para plantar.*

La casa la Marraketa – según nos dijo – no era un buen lugar para criar a su pequeña. Sus conflictos con otros residentes, la suciedad que provocaban, el ruido y otras problemáticas domésticas lo obligaban cada día a buscar otras fórmulas de habitar y convivir. Decía que las ideas que allí se estaban configurando estaban bien, pero que él ya había pasado por varias luchas y necesitaba tranquilidad.

El caso de punky y es importante pues muestra otra de las problemáticas que debían afrontar tod@s los residentes de la casa okupa: la falta de viviendas para desarrollar una vida normal y tranquila. Aquí se advierte un problema que se relaciona directamente con las planificaciones gubernamentales y el desarrollo de planes urbanísticos. Los datos, informaciones y evidencias que se manejan manifiestan que el acceso a la vivienda es cada vez más difícil y complicado para una enorme cantidad de personas. Los jóvenes son los más afectados con este modelo de desarrollo

socio económico. Adquirir una vivienda particular es cada vez más ilusorio si se piensa en sólo dos de las variantes que modelan el intercambio económico. Nos referimos al sueldo por el trabajo realizado y al valor con que se transa en el mercado una casa o un apartamento:

“La okupación de casas y edificios para destinarlos como viviendas o centros sociales no constituye una novedad en la medida en que esta práctica está directamente vinculada a la misma existencia del capitalismo. La okupación de viviendas se incardina con la misma existencia de la propiedad privada y de las desigualdades que esto conlleva de oportunidades y de uso desigual del territorio. El movimiento okupa como tal lo debemos situar como un movimiento mucho más reciente en la Europa del siglo XX, dentro de los procesos de protesta que se iniciaron en 1968 en Francia y se extendieron en otros países. Era un movimiento de respuesta y cuestionamiento del sistema social imperante en aquel momento, que no sólo afectaba a la esfera productiva y económica, sino a la misma existencia de las personas y a su desarrollo y reproducción”¹⁹

Esta desproporción y desajuste ha sido una de las causas fundamentales de la llamada crisis financiera internacional haciendo que masas enormes de personas hayan tenido que vender, traspasar y perder sus bienes raíces. En un interesante artículo acerca de la convivencia y la educación, Skliar reseña que la crisis actual también se extiende hacia otros ámbitos. Según su análisis hay:

¹⁹ ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales”. p, 180. Varios Autores. Madrid. 2004.

“Crisis de los discursos sobre la crisis, crisis de la conversación, crisis de la herencia, del heredero y, en fin, crisis de la experiencia. Pero también: tematización del otro. Tiranía de la razón jurídica. Obsesión por el otro. Olvido de la responsabilidad ética”²⁰.

Asimismo, otro porcentaje de gente, tal vez mucho mayor que el anterior, ha tenido que comprar propiedades (apartamentos o casas) hipotecando una parte importante de sus ingresos. Las letras y pagarés firmados con las entidades bancarias les recortan la mitad de sus ganancias, provocando con ello una pérdida importante de su poder adquisitivo. Ello sin narrar los casos de corrupción y los vaivenes que han tenido que sortear los bancos para evitar la quiebra. Basta echarle una mirada a los periódicos de los últimos dos años para percatarse del problema. Abundan en su terminología de titulares, reportajes y crónicas, palabras como hemorragia del sistema financiero, crisis, desplome de la bolsa. Por ejemplo, en la vanguardia del día 7/7/2010 se dice:

“Entre tanto, poca cosa hizo el Gobierno estadounidense para apoyar las viviendas y puestos de trabajo de la gente, de modo que además de la hemorragia de dinero público para salvar a los bancos, cayó la base impositiva dando pie a una crisis de deuda y déficit totalmente predecible”. (La Vanguardia).

Advertir que esta crisis actual es un fenómeno que se ha manifestado en otras épocas y con otros matices, y que además, no es generalizable a toda la sociedad, supera el contenido de esta investigación. En lo que es

²⁰ Carlos Skliar. En “Notas para pensar la convivencia, la hospitalidad y la educación”. p, 77. En libro “Entre Nosotros (sobre la convivencia entre generaciones)”. Varios Autores. Barcelona. 2009.

necesario insistir – para efectos de este trabajo – es en la precariedad en la que se desenvuelven los jóvenes y qué formas de subsistencias alternativas desarrollan. Asimismo, recalcar mediante ejemplos de vida las contradicciones de un modelo socio económico y cultural que ofrece numerosas mejoras en infraestructuras viales, paisajes para el ocio y otras ofertas urbanísticas, pero que también oculta e invisibiliza la distancia entre los que tienen acceso a estas fórmulas identificadas con el bienestar, y aquellos que son marginados y apartados de los mismos y se les tipifica como sujetos o agentes en riesgo social.

Punky y se fue de la casa *la Marraketa* por las reiteradas peleas que se generaban entre los residentes. No obstante mantuvo constancia en su oficio y varias veces lo divisé en la ciudad proporcionándole datos a los choferes en la calle. Lo último que supe de él fue que se había ido a vivir a la casa de unos familiares de su compañera en un barrio periférico de Santiago. El sueño del terreno en el sur, dos años después de nuestra entrevista, aún le resultaba imposible.

Su caso no era el único. En la casa okupa la Marraketa de vez en cuando llegaba alguna pareja con uno o dos hijos a pasar una temporada a la espera de hallar un sitio estable en el que hospedarse. Todos eran jóvenes sin previsión ni trabajo estable. A muchos de ellos les habían endosado una tarjeta de indigente en los hospitales para tratarse las urgencias. Con la municipalidad la relación era prácticamente nula, y en muchas ocasiones se evitó el contacto con las asistentes sociales enviadas por el ayuntamiento para hacer catastros de personas. Sus informes – según los residentes de la casa – eran la prueba y la excusa que necesitaba el alcalde para cursar el desalojo.

Prácticas de Supervivencia

Cada habitante de la casa la Marraketa se proveía sus alimentos. Había determinadas ocasiones en que las comidas se compartían, como por ejemplo, en las citas previas a una actividad o evento contracultural. Sin embargo, la supervivencia era una tarea individual que se desarrollaba de modos diversos.

Una parte importante de los residentes de la casa salía a la calle a buscarse el sustento. Entre ell@s había vendedores ambulantes, malabaristas, obreros con cualificación en ciertas faenas metalúrgicas, cantantes callejeros. Para ell@s el dinero debía recogerse de algún modo, de allí la frase “*hay que hacer monedas*”, que significaba sencillamente hay que salir a la ciudad y *ganarse el pan*.

Había punkys que eran críticos con otros de su tribu por los hábitos que tenían para *ganarse la moneda*. A muchos no les gustaba eso de andar pidiendo dinero en la calle como los mendigos. Los más viejos eran críticos con lo suyos y afirmaban que aquello no era parte de lo que el movimiento expresaba y necesitaba para reafirmarse. A veces me vi envuelto en acaloradas discusiones entre ell@s puesto que había días en que algunos punkys se acercaban a la casa la Marraketa e iniciaban lo que en el argot chileno se conoce como *machetear*. Interceptaban a vecin@s del barrio que venían de sus trabajos o iban a sus casas y les pedían dinero.

Otra forma de aprovisionamiento de víveres entre los residentes de la casa la Marraketa era el reciclaje. Los martes o los jueves de cada semana sabían, por ejemplo que en determinadas calles se montaban ferias o mercadillos de frutas. Para adquirir el alimento se formaban grupos de

personas que iban con carros de supermercado y mochilas. En la feria los dueños de los locales les regalaban los últimos melones, lechugas, tomates o restos de pescados que quedaban sin vender o que ya no servían para ofrecerlo a la clientela. Tras el reciclaje el alimento se repartía, y si hacía falta, se cocinaba y se comía en grupo. La cocción se hacía en el patio con ollas grandes, y en un horno de latón que se encendía con leña. La carne podía sazonarse sólo de vez en cuando puesto que su obtención era difícil y llegaba muy esporádicamente. Había días en que no había nada para comer y el hambre sólo se apaciguaba comiendo pan y *sopaipillas*²¹.

Punky X y su mujer eran dos residentes de la casa okupa que sobrevivían mediante la venta de *sopaipillas*. Tenían un carro implementado con todo lo necesario para freír la masa que compraban en *las amasanderías* – comercios que proveían del producto. El carro, según punky x, *lo trabajaban*. Ese era el término que utilizaban para referirse a su administración. Tanto él como su mujer se ponían en las tardes en los exteriores de la casa a freír las *sopaipillas* que ofrecían a un público que volvía de su faena o que iba a tomar el bus o el metro subterráneo. El carro debía funcionar con gas y otros recursos suministrados por los propios jóvenes, y les permitía cierto desahogo. Punky x y su chica habían tenido una hija y la vida ya había dejado de ser tan adolescente.

Cierto día de primavera llegué entre tres y cuatro de la tarde a la *casa okupa*. Subí las escaleras que daban a las habitaciones y hallé trabajando en una especie de sótano descubierto a otro de los habitantes que residían allí. Punky T golpeaba unos fierros y a su alrededor había metales, latas,

²¹ La *sopaipilla* es una masa de harina mezclada con zapallo y chancaca que se fríe en aceite. Su venta es bastante extendida en las calles del centro sur de Chile. También es un alimento que es parte de la dieta alimenticia de las familias más populares. Hay diversas formas de preparación dependiendo de los ingredientes que se utilicen. Las dos modalidades más conocidas son la *sopaipilla* tradicional con la masa seca y crujiente, y la conocida como *sopaipilla pasada* que es mezclada con una salsa dulce.

herramientas, y rejas a medio terminar. Aquello lo había convertido en un taller de soldadura, remaches y fabricación de orfebrería con metales.

Punky T era uno de los que había aprendido un oficio. Él se consideraba un soldador y se ganaba *las monedas* arreglando bicicletas, componiendo vallas metálicas, diseñando candelabros. Punky T había aprendido el oficio *caminando*, esto es, trabajando ocasionalmente en diversos lugares. Cuando le pregunté por donde *había caminado* me dijo que por el norte. Fue empleado en varias empresas – incluidas algunas relacionadas con la instalación de fibra óptica. En todos los sitios donde estuvo logró hacerse con algún tipo de conocimiento que le permitió sobrevivir. La experiencia como soldador fue parte de ese aprendizaje que finalmente puso en práctica en la casa la Marraketa. Aquello le permitió hacerse de un capital, tener herramientas y ofrecer su trabajo a los vecinos del barrio.

En una de nuestras entrevistas me confió que su modelo de sistema era el anarquismo. Tenía ideas acerca de ordenar el trabajo entre las diversas asociaciones y colectivos que funcionaban en la ciudad. Decía que si se organizaban galpones con oficios para que los obreros se auto financiaran y produjeran sus propias mercancías se evitaría la explotación y la precariedad.

En la casa había dos soldadores más. Ambos trabajaban en fábricas relacionadas con el rubro de la construcción. Uno de ellos era de Santiago y el otro había llegado de Valparaíso, ciudad vecina a Santiago. A diferencia de punky T los dos habían aprendido el oficio estudiando en colegios especializados, por tanto tenían más aceptación a la hora de encontrar trabajo remunerado. De vez en cuando uno de ellos montaba una mesa

metálica en el galpón donde se realizaban los conciertos, y con distintos torniquetes, enganchaba listones de fierro, pulía, cortaba y pegaba metales utilizando las soldaduras. Muchas de las tareas relacionadas con la confección de puertas o cerrojos para proteger la casa las realizaban estos soldadores. Los tres se vestían a la usanza punky, y para obtener un pago extra – o único a veces – los veías circular alrededor del barrio ofreciendo su destreza en los metales. Otra de las alternativas para salir a la calle y ganarse el sustento diario era el que desarrollaban malabaristas y los que hacían circo aéreo. Sus rutinas la demostraban en los eventos que se convocaban y también trabajando en las esquinas de las avenidas. En la casa la Marraketa se desarrollaron varios talleres dirigidos a especializar gente en el rubro. El galpón que quedaba en mitad del recinto servía para acoger a muchach@s que querían aprender el uso de las clavas, los monociclos y el trapecio. Los que impartían estos cursos venían de escuelas profesionales y desarrollaban su oficio sin cobrar ni exigir dinero. En muchas ocasiones presencié su trabajo y el método con que explicaban sus trucos. En términos generales dejaban que l@s propi@s interesad@s asumieran el aprendizaje y se acercaran para recibir instrucción..

Luego de desarrollado y mejorado un ejercicio los jóvenes salían a la calle, se instalaban en las esquinas con semáforo y allí ponían en práctica lo aprendido ante los conductores de buses, transportistas, furgonetas con colegiales y automovilistas particulares. Había malabaristas que preferían el día y a otros les iba mejor de noche. Entre estos últimos estaba la Punky F. Ella salía a ganarse las monedas manejando cadenas encendidas. Para ello preparaba varias botellas con gasolina que le servían para rosear los eslabones de metal en las puntas. Punky F se instalaba frente a los semáforos y allí ejecutaba su rutina. A Ella no le iba mal en la recolección final de dinero. Pasaba por la ventanilla de los choferes y éstos le dejaban

una propina considerada como *buena*. El efecto de las cadenas con fuego circulando en el aire producía un efecto llamativo en quienes la observaban. La punky F se manejaba hábilmente en aquellos ejercicios, y prueba de ello son las muchas invitaciones que recibía para ejecutar su número en fiestas, conciertos y tocatas. En la casa hizo varias presentaciones para complementar los conciertos punkys y otros eventos similares. Su número lo hacía maquillada, de noche, cuando el galpón quedaba a oscuras. *Lo único que no me gusta de esto* – me dijo una vez – *es que una queda toda tiznada*. Y ello porque el efecto del combustible y el fuego rozando su rostro le dejaba una capa de hollín en la piel.

Otros residentes de la casa hacían sus malabares utilizando bicicletas y monociclos. Para mejorar la técnica se instalaban en el galpón y se formaban e instruían tirando clavos y bolas al aire una y otra vez. Así podían estar tres o cuatro horas. Luego salían a la calle y desarrollaban lo que habían aprendido. Se ubicaban en las esquinas, se subían a sus artefactos y comenzaban a tirar objetos al aire. La rutina debía hacerse rápido según me comentó punky F.

Las avenidas urbanas contemporáneas son agresivas. Los automóviles se mueven a un ritmo frenético y los chóferes andan conduciendo sus máquinas estresados. Ciertas esquinas de las ciudades se condensan y se coagulan²² y es allí donde estos jóvenes buscan *la moneda* para sobrevivir. La vida de los malabaristas en la calle no es segura. Durante mi investigación fui testigo de varios atropellos y quejas por el trato que recibían de parte de algunos chóferes. Asimismo, las lesiones, enfermedades y otros percances no tenían cobertura médica. Los jóvenes

²² El término lo recogemos del acervo lingüístico expuesto por Manuel Delgado en libros como “Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles”. Editorial Anagrama. 2007

debían atenderse en los centros hospitalarios de urgencia como *indigentes*. Así es como nombra, califica y categoriza el ministerio de salud en Chile a los que no tienen acceso a los servicios de sanidad privados. Al *indigente* se le confecciona una tarjeta y mediante ella recibe atención y medicinas en servicios de sanidad y hospitales.

Todos los implementos que utilizaban los malabaristas - y aquellos dedicados al trapecio – eran adquiridos en negocios del ramo y comprados con dinero que salía de sus arcas. El cuidado y atención que prodigaban a sus objetos queda reflejado en las constantes disputas que tenían con otros residentes de la casa cuando alguien sacaba clavos u otros implementos sin el permiso correspondiente. Quien suscribe estas líneas también se llevó una reprimenda cuando confundió una de las bolas que estaba utilizando un malabarista con una pelota de fútbol. El hecho ocurrió en el galpón mientras se estaba desarrollando un ejercicio. El investigador le dio un puntapié a una de las bolas con el objeto de devolver el artefacto a su dueño. Pero éste, enardecido, le dijo: *oye, estas pelotas no son para patearlas!*.

Entre ell@s era frecuente recomendarse e intercambiarse técnicas y corregir determinados estilos y performances. Para mejorar sus acrobacias hacían gimnasia y otros ejercicios. Los casos de caídas, pérdida del equilibrio en el trapecio y otros incidentes que podían acaecer mientras desarrollaban su faena (clavícula rota, cuello diezmado, brazos zafados) eran su mayor tragedia. Estos inconvenientes no estaban cubiertos por ningún seguro médico. Y como además los acróbatas y malabaristas no percibían ningún tipo de ayuda excepto el proporcionado por su propio trabajo, la situación se tornaba catastrófica. A veces se realizaron tocatas dirigidas a pagar el coste de una enfermedad o el atropello de algún artista

circense. La decisión se tomaba en la asamblea y ayudaban en ella los que estuvieran más cerca del afectado/a. Había ocasiones en que sólo participaba una porción de la casa. En la Marraketa no todos eran amigos y las desavenencias, rupturas y posiciones enfrentadas se evidenciaban en estos y otros acontecimientos.

Una vez a punky R le rompieron la pierna cuando hacía malabares en la calle. El incidente le condenó a estar casi dos meses inactivo. El caso se discutió en una asamblea y en ella se acordó proporcionarle dinero para su recuperación. La tocata se llevó a cabo en su día pero sólo participaron en ella aquellos que se solidarizaron de su situación. Hubo una parte de los residentes que no le prestó ayuda porque recordaban que punky R no había actuado correctamente cuando otros punkys necesitaron una muestra de reciprocidad de su parte. Recuerdo que muchos punkys, durante el día del evento, se alejaron de la casa para manifestar su rechazo y desaprobación.

Punky K

Punky k representa un sector de punkys que visitaba la casa y mantenía una relación de amistad con sus residentes. En el argot de la tribu se decía que punky k se había ganado *la cresta*, término con el que se designa y se confiere respeto a una persona del grupo. La cresta es un vocablo muy utilizado entre los habitantes de Chile. El origen de la acepción parece explicarse a partir de una homología entre la naturaleza y la cultura. Según esta homologación el gallo asumiría un rol masculino, una virilidad innata. Donde mejor queda representado este fenómeno semántico es en el baile tradicional y popular de Chile, *la cueca*, danza que reproduce el acoso

romántico de un macho sobre la hembra, representados por un gallo y una gallina respectivamente. Como medio de cortejo, la cueca pone en evidencia todos los pasos que debe seguir un hombre para conquistar el aprecio de una mujer. Pero también se reconoce en el baile mismo una fórmula representativa de la tradición y del devaneo amoroso. El gallo – como personaje animal teatral – mueve sus alas, golpea el suelo con sus patas, gira buscando a la gallina antes de *pisarla*. El hombre, durante el baile, levanta el pañuelo, pasea con la mujer, zapatea a su alrededor. Quién logra llevar el cortejo a buen término se piensa que se ha ganado la cresta. La misma que lleva el gallo sobre su cabeza.

La cresta también posee otras connotaciones. El término se utiliza también para hacer corresponder actos valerosos y nobles con vidas sosegadas de seres humanos que se ganaron el aprecio por sus acciones. Se dice *ese gallo tiene cresta* para significar con ello que una persona merece el aprecio social. Se dice, en contraposición, *te sacaron la cresta* para advertir de una pelea y señalar que el que quedó mal herido perdió su rango y categoría. Se dice también *vete a la cresta* para advertirle a alguien que se vaya, que se largue. Aquí la cresta encuentra su analogía con la distancia geográfica. Mandar a la cresta a alguien viene a significar que aquel que recibe el insulto debe marcharse. Las mujeres, por su parte, dicen en determinados contextos *mira ese gallo* para referirse a los hombres, confirmando de paso la semejanza que referimos entre naturaleza y cultura²³.

Entre los punkys de Chile la alusión a *la cresta* se familiariza con los peinados. Muchos punkys antiguos dicen que la cresta hay que ganársela en referencia a muchos jóvenes que llevan peinado mohicano y que lo hacen por moda o imitación. Aquí la homología que se establece es entre un

²³ Al respecto consultar obras de Claude Levi – Strauss citadas en la bibliografía final de la investigación.

determinado corte de pelo y la cresta que llevan los gallos. Pero también tiene su sentido como símil de la experiencia y el camino recorrido dentro de la tribu. Llevar cresta recrea códigos éticos respecto al mérito social, la valoración y el respeto entre los punkys.

La vida de punky k se había desarrollado en la calle durante los años ochenta y conocía la escena musical merced a sus innumerables incursiones en conciertos y tocatas clandestinas. Allí había escuchado a Las Vinchucas, uno de los primeros nombres que adoptó la banda de rock Los Prisioneros antes de consagrarse.

Como punky k, muchos jóvenes que se acercaban al inmueble lo hacían para oír el recital de una banda, pero también para establecer redes de apoyo y hallar una alternativa cultural durante el fin de semana. Punky k tenía alrededor de 35 años cuando lo entrevisté y vivía muy cerca del recinto o casa ocupa. Muchos de los punkys lo reconocían debido a su permanencia y escauceos con el ambiente.

Hijo de una familia numerosa pasó buena parte de su existencia fuera del hogar. Estuvo varias veces interno en centros de acogida, trabajó desde adolescente en supermercados, fue mantero y recibió formación técnico profesional en colegios de curas. Como muchos punkys de su generación, punky k también fue testigo de los ambientes nocturnos y callejeros en la década de los ochenta. En Santiago andar de punky era difícil. La policía te seguía y a veces te llevaba a la comisaría por tus vestimentas. Así nos contó:

“Cierta día me subí a una micro. En ese tiempo andaba con el pelo parado. Tenía una cresta encima de la cabeza. Pasó que al cabo de unas

cuadras el chofer paró la máquina y me entregó a un policía que estaba en una esquina. El policía me detuvo y me llevó a la comisaría sin motivo ni razón. “¿Pero porqué me lleva?, le decía yo. “Él no respondía”.

Los enfrentamientos con *los pacos* (término con que se designa a la policía) tenían lugar después de los conciertos, en las protestas, pero también circulando por la ciudad. Punky k huyó de ellos en muchas ocasiones. En su época de mantero debió evadirse de la persecución policial protegiendo no sólo sus productos sino también su integridad. Punky k decía que la policía andaba metida en asuntos sucios. Un día me contó que iba caminando por *la calle h* y sonó la alarma de una farmacia. Él se escondió para mirar desde lejos lo que iba a ocurrir. Al cabo de unos pocos minutos llegó una furgoneta de *los pacos*. Lo que en Chile se conoce como *una zapatilla*. Del vehículo descendieron varios sujetos que entraron a la farmacia y comenzaron a sacar cajas. Punky k se dio cuenta inmediatamente que *los pacos* estaban robando y se largó de la escena. En otra ocasión fue testigo de cómo *un paco* se metía pasta base de cocaína mediante una pipa mientras detenían gente. Las descripciones que tiene punky k sobre los excesos policiales son numerosos. Su testimonio da prueba de un país donde la corrupción y el abuso de poder se refleja en este tipo de acontecimientos. El relato oral callejero, el discurso biográfico, aquél que no se nombra en la prensa oficial es la radiografía cotidiana de un sistema, la muestra sociológica de un país en ajuste eterno. En el testimonio de punky k comprobamos la deriva de un sistema político, social y económico que pese al discurso bien intencionado de sus responsables (políticos, gobernantes, intelectuales) es permeable a estas desviaciones. Una buena confirmación de su relato es oír la canción *guerra en las calles* de la banda de rap *los panteras negras (Chile)*.

Punky k aportaba recursos materiales a la casa la Marraketa. Cuando la asamblea de los ocupas quería realizar una tocata y se hallaba sin amplificación iban a su vivienda. Los músicos de la casa le pedían los equipos de música a punky k quien los facilitaba a veces gratuitamente. Este modo de conseguir implementación musical de parte de la casa ocupa era recurrente cuando la tocata se presuponía importante. El intercambio de amplificadores, micrófonos, cables y otros objetos entre los diversos sectores que orbitaban alrededor del inmueble se hacía efectivo bajo cláusulas solidarias no exentas de problemáticas. La colaboración que se llevaba a cabo exigía y debía tener una contra prestación. Esta reciprocidad quedaba reflejada en la realidad de la siguiente manera. Si punky k facilitaba un equipo de música, *una caja*, por ejemplo (nombre que los punkys chilenos utilizan para designar a los amplificadores de salida y retorno en el escenario), los que residían en la casa la Marraketa estaban obligados a invitar a punky k y a su banda a participar del evento. El nombre de la banda en la que participaba punky k se llamaba *tragedia*, y si sus integrantes daban apoyo a la casa la Marraketa, el rótulo con que se identificaba el grupo musical debía aparecer anunciada en el flier de promoción del evento venidero. La falta a estos códigos éticos tácitos podía significar *un cahuín* (término de origen Mapuche que significa enredo. Pero que en la vida cotidiana de las ciudades modernas se traduce como cotilleo, habladuría). Los rumores a los que estaba expuesta la casa ocupa – extensible a todos los que estuvieron o pasaron por allí – venían desde diversos ámbitos. Punky k tenía su círculo de amigos y formaba una tribu punky fuera de la casa misma. Había otros sectores de jóvenes que vivían lejos – en la población La Victoria, por ejemplo - y que tenían al inmueble como su lugar de visita y participación. En todos los casos se reproducía una información que nacía en el seno de los propios colectivos de jóvenes y se extendía por todos los espacios en los que se iba desarrollando la escena.

Las noticias acerca de las tocatas, la repartición de los flier, por ejemplo, servían como motivo y excusa para difundir actividades, y también para organizar otras formas de colaboración, recoger impresiones de otros jóvenes e intercambiar *cahuines*. Los punkys repartían los anuncios de los conciertos en diversos puntos de la ciudad y al mismo tiempo recorrían sus rutas de ocio.

La casa la Marraketa funcionaba autónomamente, pero las redes que había logrado establecer se extendían a otros colectivos. Muchos de los grupos que funcionaban fuera de la casa ocupa realizaban sus propias tocatas. Vivían a su modo la experiencia del punk, y de vez en cuando se sumaban a la organización de alguna actividad generada en la asamblea de la Marraketa. El colectivo *tragedia* en el que participaba punky k, por ejemplo, vivía su experiencia cotidiana cerca de la Avenida Macul. También lo hacía en el *galpón del 4*, nombre con el que se conocía el espacio en donde punky k residía. Allí también se organizaban tocatas y era un lugar visitado por una cantidad importante de punkys de Santiago.

Punky k trabajaba como mecánico de mantención en una empresa ubicada frente a la casa okupa la Marraketa. Vivía con su compañera S, dedicada a la peluquería, y su hijo Lu. Su vida laboral había estado plagada de incidentes y complicaciones. Gracias a su formación técnica el trabajo no le era esquivo. Tenía sus propias herramientas y sabía bastante sobre construcción. Una vez me confió que había estado trabajando en el S.A.G (Servicio Agrícola y Ganadero de Chile) como jefe y que de allí lo habían despedido por ciertos desacuerdos con algunos encargados. En la empresa donde trabajaba en el momento de nuestra entrevista, tenía un trato directo con el dueño quien a veces, según sus propias palabras, *lo basureaba*. Ello no impedía que punky k se ganara su paga y dedicara sus esfuerzos a

prodigarle atención a su hijo Lu por quien sentía aprecio y cariño. *Su hijo lo había cambiado*, me confió en reiteradas ocasiones. Punky k decía esto porque él había vivido toda su vida dentro del movimiento de la urbs y sus *viajeros interestructurales*, y había visto y padecido la violencia urbana. Uno de los episodios relatados ocurrió cerca de plaza Italia (sector cercano al cerro Santa Lucía, una de las rutas de ocio). Allí un grupo de punkys lo invitó a beber sentados en el suelo durante una jornada de fiesta. Punky k aceptó la invitación pues muchos de los que estaban allí eran conocidos de tocatas y otras manifestaciones.

Al cabo de unas cuantas rondas de vino y cervezas alguien extrajo de entre sus ropas un revólver y propuso jugar a la ruleta rusa. La idea del juego era que el portador del arma disparase sobre cada uno de los que formaban el círculo en el suelo. En el revólver había una sola bala y cada vez que se tiraba del gatillo se hacía rodar el cilindro.

“Hasta que de pronto escuché un disparo – me dijo punky k. Un chico que estaba a dos metros míos recibió el impacto y cayó muerto. Yo salí corriendo. Lo mismo hicieron los demás”.

El segundo episodio de violencia ocurrió en el parque O’Higgins, una gran zona verde cerca del centro de Santiago. Punky k recuerda que aquella tarde llegó al parque junto a cinco amigos con el propósito de beber una garrafa de vino. De pronto – no recuerda bien el motivo – comenzaron a rodearlos una veintena de muchachos que, según su testimonio, *se movían* cerca del cerro Santa Lucía.

“Me acuerdo que corrí y agarré un palo para defenderme – nos dice punky k. Comencé a dar golpes a diestra y siniestra...”

Fruto de la reyerta, uno de sus amigos a quien apodaban *Magoo*, cayó herido de muerte producto de una estocada en el abdomen.

“El Magoo estaba al lado mío peleando. De pronto vi que alguien se me venía encima con un cuchillo. Le hice el quite como pude y la punzada la recibió el Magoo en pleno estómago. Yo oí cómo entró la navaja. Fue como si hubieran rajado un paño”.

Tras mirar a su amigo desangrándose en el suelo, punky k recibió un golpe en la cabeza y perdió el conocimiento. Despertó cuatro horas más tarde en la sala de un centro asistencial rodeado de policías, enfermeros y periodistas que querían saber detalles del asesinato. La noticia, según su versión, apareció en los informativos televisivos del día.

La experiencia de punky k pone en evidencia que en una gran cantidad de casos, el punk se manifiesta como un modelo estético y cultural que va más allá de esa línea fronteriza que se establece para definir a la juventud. Pasados los años se siguen usando las ropas, los tatuajes y los símbolos que les acompañaron desde la adolescencia. Los punkys que se van haciendo adult@s continúan escuchando música y aún se identifican con los discursos políticos de sus canciones predilectas. Inclusive después de vivir sus primeros amancebamientos es probable que tengan hijos y que estos últimos hereden la cultura parental. Piénsese por ejemplo en las bandas musicales y los conciertos de rock. A día de hoy se puede afirmar sin escarbar demasiado que un recital de rock puede reunir a tres generaciones en una sala o en un estadio. En muchos casos lo único que se deja de lado cuando se pasa de la juventud a la adultez, es la ruta de ocio; la vida callejera disminuye, pero no así los elementos que configuraron un

dialecto, un lenguaje al nivel de la cognición; un tránsito configurado de signos, sintagmas y relatos.²⁴ Es lo que Geertz designa como *programas extragenéticos*.

Otra vez Punky Z

Punky z tenía 28 años cuando lo entrevistamos. Durante los primeros meses de la investigación se acercaba a la sala de ensayo que habían montado los músicos que vivían en la casa. El local estaba ubicado en una especie de subterráneo y tenía varios equipos de sonido, amplificadores, micrófonos y una batería. Todos los implementos habían sido proporcionados por personas que necesitaban el espacio para ensayar. Punky z era uno de ellos. A veces se ponía a tocar los tambores y los platillos siguiendo algún ritmo de la radio. Algunos residentes de la casa le prohibían aquello esgrimiendo que no había ayudado a montar la sala. Punky z se resignaba.

Punky z tocaba la batería. Sus predilecciones musicales iban del rock and roll al punky actual. Oía a Chuck Berry, Jerry Lee Lewis, y solía acercarse a las salas de los rockers para escuchar lo que interpretaban. Decía que los rockers era un público fiel. *Las salas siempre están llenas cuando hacen conciertos* matizaba. Nuestras primeras conversaciones se produjeron en la sala de ensayo. A veces yo me ponía a tocar la guitarra y él me acompañaba con la batería. El intento de concierto expiraba cuando

²⁴ Según Emile Benveniste, “Lo que los hombres ven cambiar, lo que pueden cambiar, lo que efectivamente cambian a lo largo de la historia, son las instituciones, a veces la forma entera de una sociedad particular, pero no, nunca, el principio de la sociedad que es el soporte y la condición de la vida colectiva e individual. Igualmente, lo que cambia en la lengua, lo que los hombres pueden cambiar son las designaciones que se multiplican, que se reemplazan y que siempre son conscientes pero jamás el sistema fundamental de la lengua”. Emile Benveniste. “Problemas de Lingüística General”.p, 98.

aparecía alguno de los que vivían en la casa y le advertía a Punky z con un gesto que debía dejar el sillín donde estaba interpretando su ritmo.

La vida de Punky z no había sido fácil. Se crío con su padre legítimo a quien consideraba *un canalla*. Su madrastra, no obstante, le prodigaba cariño y cuidados.

Producto de la mala relación con su padre, Punky z tuvo que ganarse la vida en la calle desde muy joven. Fue así como conoció a los *viajeros interestructurales*²⁵ y a los primeros punkys que comenzaron a vestirse bajo ese rótulo identificativo a mediados de los ochenta.

La vida callejera de Punky z se fue haciendo de fragmentos, anécdotas y experiencias urbanas. Durante una temporada estuvo viviendo en el Cerro Santa Lucía. Allí, según nos informó, se juntaba a *carretear*²⁶ con amigos que pertenecían a su tribu; la mayoría punkys que había ido conociendo en tocatas y otros eventos repartidos alrededor de la ciudad.

De allí Punky z recuerda fiestas, pero también peleas y riñas. Los altercados se producían con *flaites*²⁷, thrashers, new waves y otros grupos punkys que merodeaban por el sector. El conflicto se desataba porque en Santiago, hacia mediados de los años ochenta, había un circuito y unas rutas de ocio para los primeros componentes de tribus urbanas que comenzaban a mostrarse. El portal Lyon, en la comuna de Providencia era uno. Allí se reunían los heavys y thrashers. Cerca del parque Santa Isabel había otro enclave donde llegaban new waves y los primeros gothics

²⁵ La denominación se la debemos a Manuel Delgado en su libro “El Animal Público”.

²⁶ El término carretear significa irse de fiesta. Su uso está muy extendido entre las capas juveniles en Chile.

⁶⁵ En la jerga juvenil de Chile significa vulgar, ordinario en sentido peyorativo.

seguidores de The Cure. Punky z recuerda que todos estos *territorios* tenían una demarcación que se protegía y a veces se desataban verdaderas batallas campales entre los grupos. En una de las tantas reyertas en la que se vio involucrado Punky z recibió dos estocadas que lo tuvieron muy mal herido. Según su relato se salvó porque en su chaqueta de cuero llevaba unos casetes que amortiguaron el impacto de la cuchilla.

Punky z se ganaba la vida en la calle. Es lo que en todas partes se conoce como comercio ambulante. Vendía sopaipillas, helados, dulces. Su faena la desarrollaba en los microbuses, pero también cerca de los mercados multitudinarios. Estación Central, Alameda, Barrio Franklyn. Allí exponía para la venta lo que dejase algún dinero para ir *salvando* el día. Y salvar el día, según el argot con que se manejaba, significaba comprar alimentación y pagar por un hospedaje barato.

La relación que Punky z tuvo con la casa la Marraketa pasó por tres etapas. La primera de ellas fue desde su llegada hasta que fue expulsado por borracheras, peleas y altercados con los otros miembros que habitaban el espacio. La segunda etapa fue fuera del inmueble. A Punky z se le prohibió el ingreso, aunque él mismo decidió alejarse debido a ciertas querellas que mantenía con algunos residentes. La última y tercera etapa se produjo un poco antes de finalizar el trabajo de campo. A Punky z se le permitió el acceso a la casa y a las tocatas que estaban desarrollándose sábados y domingos, pero a cambio se le pidió un comportamiento ejemplar.

Cuando conversábamos de los punkys y lo que sucedía en la ciudad me decía que a principios de los años noventa vivir de la calle era *brígido*²⁸. Durante los últimos años de dictadura militar (1980 – 88) aparecieron en la

²⁸ En la jerga juvenil de Chile brígido o brígida quiere decir peligroso, amenazante.

calle los primeros punkys reconocibles por su estética. Durante nuestras entrevistas Punky z reveló que la vida del punk de hoy era muy diferente a la de años anteriores. *Por decirlo de alguna forma los punks de ahora andan por caminos pavimentados. Nosotros, los antiguos, anduvimos por caminos de tierra.* Cuando Punky z se refiere a *los caminos de tierra* hace alusión a la etapa difícil en la que se desarrolló el punky – y también otras tendencias tribales – durante la dictadura de Pinochet. En aquella época fue muy perseguido el germen del tribalismo, y lo que hubo, no se manifestó con fuerza sino hasta algunos años más tarde. *En esos tiempos era normal meterse en peleas* recuerda punky z intentando separar la edad antigua del movimiento con la edad nueva, donde el punk, al parecer, vivía de otro modo, con otros códigos y lenguajes. *Lo que hay de punk hoy, según punky z, es más moda que algo real.*

Es interesante lo que expone Sennet respecto al tema de la experiencia adolescente en el mundo urbano. Según expone en su tesis hay un proceso de cuatro etapas por las que transitan los jóvenes antes de alcanzar el estatus adulto en las sociedades actuales. Estas etapas serían:

“Etapa uno: *La adolescencia aboca a una situación de desequilibrio entre la aptitud para la experiencia y el fondo de experiencia disponible que podría guiar las nuevas facultades y energías. El ser humano es capaz de reemplazar a sus padres en el mismo meollo de lo que antes constituía su autoridad, pues es capaz de sintetizar reglas de moral y de valor que definen su identidad en un contexto social más amplio que la familia.*

Etapa dos: *La tensión en este desequilibrio del crecimiento puede ser resuelta a través de mecanismos de experiencia purificada al crear una identidad, de forma que el individuo proyecta el significado de experiencias que teme vivir, y por tanto se priva de plantar cara de verdad*

*a lo desconocido en el mundo social que le rodea. La identidad coherente que surge conduce a una voluntaria limitación y retraimiento de la vida social, una servidumbre a proyecciones de realidad social uniformes e inmunes al dolor (...). **Etapa tres:** En el intento de imponer una visión de orden coherente, el joven tropieza con un obstáculo o situación local inamovible que está fuera de su control. El mundo en desorden aniquila los sueños de coherencia y solidaridad (...). **Etapa cuatro:** La curiosidad de la niñez sobre el mundo inmediato renace. El deseo de ver, además del de ver las cosas en su lugar apropiado, se reanuda. En otras palabras, el valor de atisbar en lugares desconocidos y experimentar sentimientos y situaciones hasta ahora inéditas renace”²⁹.*

La convivencia y el uso del territorio en la casa la Marraketa

Vivir en la casa la Marraketa provocaba diferencias entre los jóvenes. A veces estallaban conflictos, aunque en una gran cantidad de casos, primaba la colaboración y la solidaridad. Los residentes del espacio se fueron conociendo en un largo recorrido de experiencias colectivas. Tener un enclave en el que compartir sus inquietudes y reafirmar una identidad les otorgó un sentido de comunidad del que carecían hasta entonces.

La casa misma fue un lugar donde circuló un gran contingente de jóvenes identificados con diferentes gustos musicales, todos ellos derivados del rock. Quienes hacían de anfitriones se esmeraban por recibir a las visitas adecuadamente. Las desavenencias con ciertos miembros tribales se

²⁹ Richard Sennet. "Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden", p. 129, 130 Barcelona. 1975.

condenaban con la prohibición y la expulsión. Algunos casos de prohibición se cernían sobre aquellos que se emborrachaban y andaban *dando jugo*.³⁰

Cuando inicié la investigación la casa ocupa la Marraketa había sido escenario de numerosas expulsiones. Muchas de estas decisiones habían sido tomadas por las asambleas correspondientes. Las sentencias iban acompañadas por un severo control, y quienes eran alejados, tenían prohibición absoluta de acercarse al inmueble. Entre los miembros de la casa okupa la Marraketa primaba la ley del garrote y el cadenazo. De vez en cuando, durante los conciertos aparecían sujetos que habían sido condenados con anterioridad. En mitad de una tocata podía darse que varios punkys residentes de la casa salieran de sus habitaciones con algún bate de béisbol para expulsar a los indeseables. A veces había peleas violentas, gritos y escándalo. En otras no pasaba de un altercado, una amenaza y un amago de riña.

Los brotes de violencia no tenían el carácter agudo con que se condenan hechos reprobables en otras regiones del globo. El linchamiento no se equipara, por ejemplo con los casos sudafricanos donde:

*“...a través de la turba, el espectáculo y el látigo, o peor aún, el “collar” en 1992, 36.000 jóvenes de menos de 21 años fueron condenados a ser flagelados en los tribunales sudafricanos”*³¹

³⁰ En la jerga juvenil de Chile, *dar jugo* es asumir una actitud y unos hábitos que no concuerdan con los del colectivo. La aseveración se asigna a borrachos y alcohólicos, y también a quienes insisten en sus actitudes hasta la saciedad. En determinadas circunstancias *los jugosos* son rechazados violentamente. La frase también se utiliza para designar a agentes que transgreden las normas de convivencia.

³¹ Francisco Ferrándiz y Carles Feixá (editores). “Jóvenes sin tregua (culturas y políticas de la violencia)”.p.62 Barcelona. 2005

En la casa la Marraketa los desacuerdos tenían íntima relación con el uso de los espacios y la intervención que se hacía de ellos por parte de agentes externos. Dentro de la propia comunidad existían acuerdos para mantener un equilibrio y un orden en la utilización de habitaciones y otras dependencias. Esto también implicaba una separación entre residentes, visitas esporádicas y otros habitantes que pasaban algunas temporadas en el lugar.

Entre los residentes el uso del galpón para realizar una actividad se resolvía en la asamblea. Nadie podía abocarse el derecho a su utilización sin el consentimiento de la mayoría. Lo mismo puede asegurarse de otras zonas del recinto donde se congregaba la gente. El comedor, por ejemplo, era un espacio en el que podían adentrarse los bienvenidos, estos es, aquellos visitantes que tenían el mérito y el reconocimiento de la microsociedad. Allí se exhibían películas, se realizaban las asambleas internas de la casa y se debatían algunos temas de interés colectivo. Cuando alguien ajeno a la residencia merodeaba por los alrededores se le expulsaba en el acto. Nadie podía subir a esas dependencias sin una autorización previa. En las tocatas se tenía un cuidado extremo en vigilar todos los accesos al recinto, sin embargo, el comedor – a cuyo alrededor se ubicaban todas las habitaciones – era inviolable. La única escalera que permitía acceso a esta parte de la casa era resguardada por tres o cuatro punkys que no dejaban entrar a agentes foráneos.

Un conflicto de convivencia habitual era el uso del baño. Había quejas constantes por la suciedad y el mal estado de las instalaciones. La Punky N que vivió algunos meses en la casa la Marraketa me dijo una vez que había algunos punkys que *andaban arrastrando la basura*. Lo dijo porque ya se había cansado de limpiar y mantener los servicios, y que una parte de los

que vivían o pasaban por la casa no respetaban ni tenían hábitos respecto al uso del espacio. La Punky N terminó marchándose producto de esas reincidencias y de comprobar que había adolescentes que les gustaba vivir entre los desechos y los desperdicios.

Había una porción importante de jóvenes que llegaba a la casa para pasar una temporada. Lo habitual era que se acomodaran en las habitaciones de aquellos/as que les extendían las invitaciones. De esta forma – y en semanas determinadas - llegaban punkys de otras regiones que entraban en la dinámica que se había procurado el grupo. Entre estos visitantes había jóvenes venidos del sur, del norte, pero también de otras zonas de Latinoamérica. Ell@s conformaban un conglomerado heterogéneo que no decidía sobre las cuestiones más capitales que envolvían el sitio, pero asumían un compromiso – a veces artístico - que exigía respeto y colaboración. Uno de esos convenios tácitos era la de no traspasar ciertos límites o “territorios demarcados” al interior de la vivienda. El uso del territorio asumía aquí los caracteres que Oriol Costa describió de la siguiente manera refiriéndose a las tribus juveniles:

““Tribu” es, sobretudo aquella colectividad que ocupa una subdivisión de una unidad mayor, que por tanto, se sabe sujeto de una porción de espacio vital. Las tribus urbanas deifican ese espacio vital en el espacio urbano, en el escenario de la ciudad. Cifran su afirmación en la conquista de ciertos territorios, en su señalización y en su defensa: locales, plazas, barrios. Pero la posesión y uso del territorio, hay que insistir en ello, son categorías cuya significación se sitúa tanto en el nivel físico como en el simbólico como hará un joven cuando hable de “su” bar o “su”

discoteca. Allí se mezclan lo afectivo con lo posesivo: en esencia es una expresión de autoafirmación”³²

Cuestiones importantes como la realización de un evento se debatían entre los que habitaban regularmente el inmueble. Los que venían de vez en cuando a la casa podían aportar desde su ámbito cultural, pero el precio de una entrada para un recital, por ejemplo, era fijado por l@s que ya estaban asentad@s desde hacía tiempo en el espacio. En este sentido se puede asegurar que había personas con más relevancia social que otras para decidir y definir asuntos de envergadura. El uso de una muralla para realizar un mural o un graffiti, el uso del patio para construir un huerto ecológico, la habilitación de los cuartos para talleres, los implementos musicales que habían adquirido los músicos, el escenario montado en el galpón y otras reformas estaban bajo la custodia de los miembros más antiguos. Todos estos espacios y utensilios formaban parte de un debate en el que se precisaban determinados usos del territorio, y de paso, se aclaraba la privacidad de ciertos artefactos y objetos que no eran de uso comunitario.

Pasar unos días en la casa la Marraketa implicaba asumir tareas. Los que vivían allí, aparte de procurarse el pan diario, sabían que había que recoger basura, limpiar los desperdicios de los numerosos animales que habían sido acogidos en el seno del colectivo, mejorar la fachada, impermeabilizar el techo. Estas faenas – invisibles para l@s que sólo aparecían en las tocatas – se ejecutaban con frecuencia y demostraban la integración y compromiso de un miembro del conglomerado para con el recinto.

³² Pere Oriol Costa y José Manuel Pérez Tornero. “El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia”. p.128. Barcelona. 1996.

Bajo estos parámetros no era muy difícil advertir qué función tenía cada cual dentro de este modelo de convivencia. Había algunos que se implicaban seriamente en las propuestas que iban saliendo de la asamblea. Sin embargo otros no respondían, hacían caso omiso o asumían una postura destructiva respecto a la colectividad. Estos últim@s, a final de cuentas, debían irse. Como ya lo advertimos antes, la casa la Marraketa fue un espacio por el que pasó y se desarrolló un enorme contingente de jóvenes. Cada un@ de ell@s obtuvo una experiencia y fue asumiendo una identidad específica. Las propuestas de algun@s se validaron por sí mismas. En otros casos se aplicó una regulación para separar a personas que contrariaban las ideas, normas y códigos con que el colectivo se había ido conformando.

El espacio que se ocupa es sin duda alguna uno de los grandes dilemas que intervienen en las temáticas ocupas. La forma que asume, los intereses de sus participantes, la mantención posterior a la ocupación misma son objeto de debate y revisión. El espacio, esto es, el territorio donde se establecen l@s jóvenes puede asumir diversas variedades y prácticas. En la casa ocupa la Marraketa el territorio tenía dos fronteras que hacían a su vez de división y dique. El límite de una de ellas se establecía al interior del inmueble. La otra frontera se proyectaba hacia el exterior.

Para los que vivían dentro de la casa el territorio estaba dividido en lugares comunes, domésticos, de uso general, compartidos. Y también en otros muy celosamente resguardados. Entre los primeros podemos nombrar el comedor, los pasillos, los dos baños que tenía la casa, las escaleras, el galpón, el patio. Entre los espacios que se vigilaban acotamos las habitaciones de los residentes y la sala de ensayo de los músicos.

Las diferencias y altercados que se producían de vez en cuando en la casa era producto de la intromisión de un agente foráneo en cualquiera de las habitaciones. Para evitar injerencias algunos cuartos se dejaban cerrados con candados. Para entrar a ellos se debían utilizar las llaves de su inquilino o una invitación formal de su parte. Así se evitaban las sospechas y la virulencia que producía una acusación. En más de una ocasión se levantó el rumor de un robo sin pruebas, o se dobló la vigilancia porque desaparecían objetos personales misteriosamente. Dadas así las cosas, la mayoría de los punkys que vivía en la casa *se aseguraban*, esto es, ponían más de una traba en la puerta para dejar establecido que allí vivía alguien. A veces las habitaciones se dejaban a cargo de un/a responsable o se cedían temporalmente a una persona cuando su *ocupador* se iba de viaje.

Las habitaciones asumían en este sentido un doble papel. No sólo eran los lugares donde sus esporádicos propietarios resistían una lucha sistémica externa contra un modelo social, político o cultural, sino también había una defensa del espacio privado y unipersonal que se regía por códigos de legitimidad y que se había pactado en el seno mismo de la asamblea. Donde mejor se observaba este celo por los objetos personales era en la sala de ensayo de los músicos. Nadie podía ingresar allí a menos que fuera conocido de alguno de ellos. Los músicos mantenían el resguardo de las llaves de la sala y confiaban los instrumentos y amplificadores a su antojo. A veces se producían conflictos por los usos y abusos de ciertos artefactos como micrófonos, herramientas o cables jack.

Los espacios de uso común también estaban sujetos a rencillas y desacuerdos. Como la casa ocupa la Marraketa había asumido la protección y el cuidado de perros, por ejemplo, estos circulaban libremente por el inmueble dejando sus muestras de heces en los rincones. En reiteradas

ocasiones hubo altercados por la basura y otros desperdicios pues nadie se hacía cargo de ellos. Como el espacio era extenso las tareas solían compartirse pero en muchas ocasiones el conflicto lo debía resolver la asamblea.

El mismo problema se producía con los baños y la escalera. Las instalaciones sanitarias se dañaban con demasiada frecuencia y era necesario ajustarlas. Algunos de los residentes se hacían cargo de estas tareas pero la controversia se repetía semana a semana sin una solución concreta. Una vez la punky D– que era regular en las tocatas – me halló en el comedor y me dijo que no le gustaba quedarse mucho tiempo en la casa la Marraketa porque había gente que no sabía convivir, que *era sucia*. Ella se acercaba sólo de vez en cuando al inmueble y pese a las intenciones que albergaba de estrechar lazos con la comunidad se declaraba más de “afuera” que ligada a la dinámica de grupo.

En la casa la Marraketa ocurría que cuando se acercaba o llegaba una persona nueva a la asamblea, se reproducía lo que se ventila en muchas ocupaciones alrededor del mundo. A el/la candidato/a se le hacían pasar pruebas de reclutamiento. A veces se le molestaba interviniendo su habitación, se le asustaba de noche con ruidos; una mayoría acordaba algún simulacro de desalojo con el propósito de advertir al recién llegado que estaba arribando a un sitio nuevo y presumiblemente con códigos diferentes; entendidos y formulados por los propios integrantes de la colectividad. Estas prácticas habituales demarcaban muy nítidamente los límites que se establecían entre el grupo de personas que convivía al interior de la casa y aquellos que venían desde el exterior. Del mismo modo *la casa* imponía una identidad y remarcaba la presencia de un

nosotros, los que estamos aquí, y un Ell@s, los que vienen de ámbitos alejados al perímetro material y cultural de la vivienda.

Otro espacio común que estaba sujeto a la polémica era el galpón. Durante la semana no había ningún inconveniente en utilizarlo para poner en práctica ejercicios circenses, ensayar una obra de teatro o practicar fútbol, si hacía falta. El problema se suscitaba cuando los residentes que no eran punkys lo pedían en la asamblea para organizar un evento o un acto público donde se desarrollaran otras performances como el relato de cuentos, el teatro, la poesía, los cantautores, los títeres. Los punkys – como eran mayoría – preferían intervenir y utilizar el galpón si se consentía una tocata hard core o punk core. Los punkys aducían que la tocata se llenaba y que era justamente esta faceta la que permitía al espacio mantenerse con vida. Sus detractores les esgrimían que no toda la gente gustaba del hard core y el punk, y que también era necesario que la casa la Marraketa ampliara sus horizontes para atraer a vecin@s más adultos, niños y otras personas que buscaban espacios culturales alternativos. Las desavenencias se resolvían con un calendario compartido de actividades.

En términos generales todos los espacios – exceptuando la sala de ensayo de los músicos y las habitaciones – eran zonas de tránsito. Allí se estacionaban los jóvenes para hablar, cocinar, pintar, trabajar. Un año antes de su desalojo la Marraketa también habilitó una pequeña biblioteca que se sumó a los lugares domésticos y de uso común que ya se reconocían. La sala - unas pocas estanterías con libros y revistas - fue un intento de autoformación impulsado por los propios residentes de la casa. Este ensayo de instrucción autodidacta impulsado por sus habitantes no fue el único. Durante algunas semanas en el año 2002 se organizaron unas clases de filosofía dictadas por un profesor foráneo que atrajo a diez personas del

recinto. La iniciativa corrió a cargo de uno de los propios punkys de la casa y el profesor alcanzó a dictar tres sesiones. En ellas se expuso una historia sucinta de la filosofía y sus pensadores. Como el investigador que escribe estas líneas asistió de oyente fue testigo de las diatribas de los punkys con el profesor en temas como Dios, el Poder, el Gobierno, la Educación y los Sistemas Sociales. El pedagogo era un hombre de unos cuarenta años que impartía clases de filosofía en un colegio de la Ciudad. Las sesiones se llevaron a cabo en la planta baja del edificio y fueron una de las experiencias formadoras que tuvieron los jóvenes.

Durante el desarrollo de esta investigación el contacto con los órganos “oficiales” exteriores en estos temas de ayuda recíproca fue restringido, puntual y muy debatido. A veces había acuerdo y en otras ocasiones se intentaba mantener al margen a organismos y otras entidades que tenían apoyo municipal o estatal para impulsar proyectos para la juventud. Muchas de estas estrategias de apoyo mutuo fructificaron, pero remarcando en la praxis esos límites y fronteras que imponían los habitantes de la casa. La reciprocidad, ya sea en forma de conciertos, charlas, o marchas, no implicaba tener un contacto próximo y prolongado con aquellos organismos que operaban bajo el alero de la cultura oficial. Así se puede contar por ejemplo el caso del Tour Marginal, una escuela de rock que tenía nexos con los ocupas y proporcionaba de vez en cuando amplificación, escenarios y cierta logística. Cuando le preguntábamos a algunos punkys sobre la relación que mantenían con este centro – apoyado con dinero proveniente de la administración gubernamental – nos decían: *ah!, Ellos por allá y nosotros por acá.* De esa forma remarcaban sus diferencias en cuanto a la fórmula cultural y política gestionada en ambos sitios. En muchas ocasiones las ideas de los ocupas de la Marraketa se cruzaban con las esbozadas por el centro Tour Marginal, sobretodo en

temas que interesan a la juventud: rock, tocatas, cursos de formación social y cultural. Había varios punkys que se acercaban al tour para recibir cursillos de música, y a su vez, los punkys tenían al centro como una de las alternativas en sus rutas de ocio. Allí dejaban los flyer de sus conciertos y recogían información sobre eventos y otras actividades.

Los malabaristas y los acróbatas que vivían en la casa la Marraketa también tenían lazos sociales extra muros. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (Arcis) se acercaba al inmueble para impartir técnicas circenses. El aprendizaje servía para ponerlo en práctica en espectáculos de renombre, pero también le permitía a sus detentadores ganarse el sustento. Los habitantes de la casa se reunían en el galpón con los estudiantes de esta academia durante algunas jornadas y practicaban las diversas modalidades del trapecio, el uso de clavav y monociclos.

Estos apoyos mutuos con otras organizaciones, personas, colectivos u otros centros cristalizaban una relación hecha de compromisos y obligaciones. Las fronteras de los ocupas se hacían permeables allí donde sus intereses e inquietudes se vieran cumplidos y satisfechos. De otra forma el contacto era mínimo o simplemente no existía. La demarcación de su territorio, en este sentido, era restringido y ajeno a toda ingerencia que pudiera representar una desviación de sus convicciones. Había, dicho de paso, una categorización interiorizada de todas las personas que rondaban el espacio. En esta taxonomía había allegados, visitas esporádicas, aliados y agentes que ell@s consideraban un aporte. En el otro extremo estaban aquell@s que tenían absoluta prohibición de acercarse a la casa. Entre estos señalamos a:

- a.- Los políticos
- b.- Neo nazis
- c.- Policías
- d.- Administración y funcionarios municipales
- e.- Flaites y expulsados de la casa.

Los políticos

Para los punkys no había nada peor que un político haciendo campaña. Un día llegó a la casa la Marraketa una camioneta blanca con varios sujetos en su interior. Estacionaron el vehículo enfrente de la puerta de entrada donde había reunido un grupo de jóvenes. Los hombres se bajaron de su transporte y pidieron hablar *con un responsable*. Los punkys se quedaron mirando entre ellos y escucharon las intenciones de los individuos. Su idea era poner una pancarta grande encima del galpón con la leyenda de un candidato de derecha (UDI). A cambio del *favor* los hombres le pagarían una cantidad de dinero a la casa, estableciendo con ell@s un compromiso: que la leyenda con el nombre del político no sería arrancada y que permanecería en su sitio hasta el término de la campaña.

El rumor de la presencia de estos sujetos se esparció rápidamente por el resto de la casa. Algunos punkys salieron de sus habitaciones y se formó una asamblea espontánea que dictó una sentencia unánime. Los sujetos debían irse de inmediato. Con buenos modales y palabras corteses los punkys se negaron rotundamente a elevar sobre su casa un anuncio con la cara del político en campaña. El investigador recogió varias impresiones sobre el suceso. Entre ellas las de punky D quien discutía acaloradamente con otro habitante de la casa diciéndole que nadie podía venir de fuera a

imponer pancartas de ese tipo, y menos siendo de la UDI, que es el partido de derechas en Chile. Finalmente los hombres se marcharon sin conseguir su objetivo.

La recepción que tenían los punkys de los políticos no era de las mejores. O lisa y llanamente, no había recepción posible. Puesto que los políticos eran los principales responsables de los gobiernos y las administraciones, contra ell@s iban dirigidos sus mensajes más ácidos. Las letras de sus canciones, los textos leídos en fanzines, los discursos e informaciones que se traspasaban y que asimilaban tenían al político como centro de debate y polémica. Temas como la corrupción, la especulación inmobiliaria, la falta de expectativas para los jóvenes, las falencias en la educación o el modelo cultural impuesto desde los poderes hegemónicos, convertían a la política tradicional (y a sus responsables directos) en agentes muy discutidos. Así, cada vez que se iniciaba una campaña política para elegir diputados, senadores, concejales o alcaldes los punkys creaban manifiestos burlándose de sus propuestas y promesas. Durante los conciertos se hacían consignas contra ellos y se colgaban de las murallas para que los asistentes las leyeran. Se llevaba a cabo toda una campaña informativa para deslegitimar los procesos electorales tildándolos de farsas. En la fachada de la casa la Marraketa, por ejemplo, había pintado un mural que resumía todo este sentimiento de animadversión. El mural decía: *políticos corruptos, curas violadores, policías asesinos*, rótulo que leían cada día los transeúntes que pasaban por allí y que dejaba entrever la opinión que tenían los punkys de lo que estaba sucediendo en realidad.

Los neo nazis

En la casa ocupa la Marraketa había un resentimiento y un odio generalizado contra los nazis chilenos. La mayoría de punkys, heavys y hard core les *tenían mala*. Decían que sus ideas no tenían cabida en la inmensa mayoría de la sociedad. La misma idea de una raza contra otra les provocaba repulsión. Así al menos lo constaté mientras desarrollé el trabajo de campo.

En muchos conciertos que presencié los jóvenes se manifestaban abiertamente en contra de los neo nazis a quienes hacían partícipe de ajusticiamientos contra punkys y sharps en la calle. Había una opinión extendida que afirmaba que los neo nazis recibían apoyos de sectores ligados al ejército y facciones del partido fascista *patria y libertad*, una organización pro Pinochet y autor de muchas de las masacres contra opositores políticos durante el régimen militar en las numerosas operaciones ejecutadas por los gobiernos Latinoamericanos y planeadas desde la Casa Blanca por el Pentágono y la CÍA.³³

Algunas bandas anti fascistas como Curasbún participaban activamente en desterrar las ideas nazis que promulgaban estos grupos. Sus presentaciones musicales en la casa la Marraketa y en otros espacios (universidades, bares, galpones) eran el aliciente para mantener en alto el eslogan de *nazis fuera!*. En una de esas tocatas (31/ 05/ 2002) ocurrió lo que la prensa de entonces informó como sigue:

³³ Al respecto existe una numerosa bibliografía. Para efectos de este relato sólo acotaremos a dos autores con dos de sus obras más emblemáticas. De Noam Chomsky “La quinta libertad”. Y de Eduardo Galeano “Las Venas Abiertas de América Latina”

“1 de junio de 2002, Valparaíso.

Un grupo de jóvenes que porta armas de fuego, coligües y bates de béisbol ingresa al pub "El Dique", donde actúa la banda "Curasbún" en el marco de un recital punk. Protagoniza una violenta agresión que deja cinco heridos, entre ellos el portero del local. Muchos de los asistentes lo vinculan a una organización neonazi. Se querellan la Gobernación Provincial y el grupo musical. Dos estudiantes son procesados como autores del ataque y resultan absueltos casi dos años más tarde. La jueza no logra acreditar el delito (el Mercurio de Valparaíso).”

Las agresiones de los neo nazis no sólo se han concentrado contra bandas o grupos anti fascistas, sino también entre minorías que tienen una representación cada vez más evidente entre la sociedad. Así, en el diario la nación se lee:

“Frenar agrupaciones neonazis es un clamor que las minorías agredidas vienen levantando hace tiempo. En los últimos seis años, cada vez que asomaba una golpiza a travestis, peruanos, negros o punks, apuntaba la proliferación de células neo nazis, sus redes, su coordinación – vía internet, por ejemplo -, incluidos vínculos con personal militar y ex CNI. Pura ultraderecha. Pedían al gobierno un catastro de bandas, labor de inteligencia y desarticulación” (Fuente: diario la Nación Chile)...

Los casos de asesinatos y golpizas que se le atribuyen a los neo nazis también quedan referidos en el siguiente testimonio recogido el año 2006 por el periódico *punto final*:

“Un homosexual que se prostituía en el barrio El Golf fue brutalmente golpeado el 28 de julio. Terminó en el Hospital San José. "Íbamos caminando relajados, conversando. Estábamos cerca de El Golf. Sentimos murmullos que luego se hicieron insultos. 'Mira para atrás', le dije a 'Chati' y salí corriendo. Eran entre seis y ocho tipos altos, pelados y con bototos. 'Chati' trató de defenderse, pero no pudo... Le pegaron patadas en las costillas y azotaron su cabeza en la pared... fue súper salvaje. Le gritaban 'maricón', 'hueco', 'te vamos a matar'", relata otro gay. Sólo un par de días antes, el alcalde de Las Condes, Francisco de la Maza,

*propuso el cierre de las calles del barrio para "evitar el comercio sexual".
(Fuente: Punto Final. Noviembre 2006)"*

El estado de alerta es permanente entre los punkys y otros colectivos antifascistas. Cada cierto tiempo saben que los neo nazis reaparecen en las calles buscando víctimas. Sus páginas web, chats y correos electrónicos son los medios que utilizan para intercambiar información y prevenir. Tras la agresión en el dique de Valparaíso una de sus páginas comentó lo siguiente:

“Ese día se realizaba un concierto donde tocaban las bandas Contragolpe, 69, Fuga, de la quinta región y las santiaguinas Curasbun y Criminal Skin.

En los momentos en que se preparaba a tocar la segunda banda (23:30 hrs. aproximadamente) llegó una veintena de individuos separados en dos grupos. Golpean con bates y palos con clavos, y luego de herir con armas cortopunzantes a la gente que se encuentra fuera del local, ingresan a él golpeando al portero con la cacha de una pistola; disparan tres veces, golpean a quienes están a su alcance y arrojan tres bombas molotov en el interior del local, de las cuales explota una que cae sobre una persona que está con chaqueta de cuero, siendo el fuego rápidamente apagado por sus amigos, por lo que no sufre ningún tipo de lesión. Su accionar dura menos de cinco minutos. Huyen a pie y un grupo de personas que se encuentra en la tocata se apronta a perseguirlos, llega carabineros, quienes en vez de socorrer a los lesionados y perseguir a los agresores detienen a la gran mayoría de los asistentes a la tocata, siendo llevados a la segunda comisaría de Valparaíso acusándolos de desorden y de ser los autores de la agresión. Resultan heridas seis personas: el portero y cinco asistentes”.

(Fuente: www.peacelink.it/tematiche/latina/latina.htm)

Cuando aconteció la agresión en el dique de Valparaíso la casa ocupa la Marraketa vivió dos o tres semanas en que se vigiló acuciosamente todas las entradas. Los punkys decretaron un estado de vigilia permanente y se tuvo un cuidado extremo en dejar entrar personas al recinto. Punky X (quien vendía sopaipillas en la calle) me advirtió un día que había rumores ciertos que los neo nazis querían violentar alguna tocata. La información la

habían recogido por internet y decía además que los fascistas buscaban recuperar territorios y vengar una paliza que habían recibido algunos de sus integrantes en la ciudad de Valparaíso. El rumor también se extendió al *galpón del 4* donde también se realizaban conciertos hard core y punks. Finalmente la alarma fue diluyéndose y al cabo de unas semanas todo volvió a la normalidad, exceptuando las provocaciones de los neo nazis que cada cierto tiempo reaparecían provocando desasosiego y malestar.

Policías

Los cuerpos policiales no debían ingresar a la casa bajo ningún pretexto. Se tenía conciencia que la policía representaba la opresión, la falta de libertades, la coacción y la vigilancia. Los residentes de la Marraketa sabían que mientras no hubiera una orden de desalojo por la vía judicial, la policía no podía allanar ni desalojar el inmueble. Las visitas de *los pacos* a la casa fueron múltiples sobre todo cuando se realizaban las tocatas. Los días domingo hacían sus cuadriculaciones con unos intervalos de tiempo que se salían de lo habitual. En otras ocasiones dejaban estacionada una patrulla muy cerca del inmueble para seguir con detalle lo que estaba aconteciendo en los alrededores.

Cierto día al menos cinco policías consiguieron entrar a la vivienda birlando la vigilancia que los punkys habían fijado para protegerse. Como el investigador estaba en el inmueble fue testigo de las preguntas, los movimientos y las reacciones de los cuerpos policiales. *Los pacos* habían entrado con la excusa de un catastro de lo que había y tenían la orden de hacer un perfil de sus habitantes. Recuerdo que llegaron sobre las diez de la noche, subieron las escaleras, ingresaron al comedor y apuntaron con sus

linternas a los que estábamos allí. Hicieron algunas preguntas de protocolo, entre el murmullo de muchos punkys que salieron de sus habitaciones para increparlos y decirles que sin una orden judicial no podía ingresar. La policía tuvo que irse y la Marraketa logró zafarse del descuido.

Los punkys que vivían en la casa sabían que a las tocatas llegaban policías encubiertos y que muchos de ellos merodeaban por el sector haciendo preguntas. A veces venían camuflados y se infiltraban merced a una indumentaria estudiada. En otras ocasiones se hacían eco de los informes que preparaban los funcionarios municipales que de vez en cuando se dejaban caer por el espacio. Como en la Marraketa había madres solteras y adolescentes, el municipio, con el pretexto de censar a los agentes en “riesgo social”, detallaba las condiciones de vida de las personas que vivían allí. Dichos informes eran la excusa para intervenir al grupo de jóvenes y llegado el caso, desalojarlos.

Los enfrentamientos con la policía asumían otro carisma en la calle, durante las protestas. En las marchas a favor de los presos políticos o para implementar mejoras en la educación, los habitantes de la casa reproducían lo que viene repitiéndose desde hace muchos años en las grandes capitales occidentales del mundo y que el *Black Block*³⁴ se encarga de representar:

“En el contexto de la acción política, la violencia performativa puede verse como un modo de comunicación a través del cual los activistas intentan hacer efectiva la transformación social mediante una

³⁴ “El Black Block no es una organización, ni siquiera una red, sino más bien un conjunto específico de tácticas de acción directa desplegadas por grupos de jóvenes militantes anarquistas en las protestas de masas” En libro “Jóvenes sin tregua (Culturas y políticas de la violencia”. p, 193. Francisco Ferrándiz y Carles Feixá Editores.

confrontación simbólica basada en “la representación de relaciones de antagonismo y la ejecución de imágenes prototípicas de violencia.

Las performances violentas funcionan en gran medida a través de formas espectaculares, no verbales, de exhibición (display) icónica. Ello suministra a los activistas de base recursos simbólicos valiosos...

Las performances violentas agresivas implican a menudo el tipo de comportamiento fanfarrón tradicionalmente asociado con los ritos de paso masculinos y la consecución de identidades políticas masculinas en muchas partes del mundo”³⁵

Esta violencia performativa en ningún caso se asemeja con las tácticas violentas que han asumido los cuerpos policiales durante los últimos años para reprimir manifestaciones. Los casos de abusos policiales son múltiples y los presupuestos gubernamentales para dotarlos de más implementación son de sobra conocidos. Basta echarle un vistazo a la prensa para confirmar nuestra aseveración o recordar al maestro Michel Foucault quien en su libro *La microfísica del poder* advirtió hace muchos años cómo los gobiernos aumentarían las cuadriculaciones policiales con el pretexto de perseguir el abuso de drogas y todo tipo de desviaciones que infringiesen la ley y la disciplina.

Un estudio elaborado en el año 2006 por las mismas FFAA chilenas estipula que el presupuesto del Ministerio de Defensa fue de 5193 millones de dólares, de los cuales 665 fueron para la policía militarizada y 653 para

³⁵ En artículo “Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Block y los medios de comunicación en Génova” de Jeffrey S. Juris, p, 188,189. En libro “Jóvenes sin tregua (culturas y políticas de la violencia)”. Francisco Ferrándiz y Carles Feixá edit.

el ejército chileno. Un presupuesto sólo superado en Latinoamérica por Colombia y Brasil³⁶.

Administraciones y funcionarios municipales

Antes de abordar la relación que tenían los habitantes de la casa la Marraketa con la administración y los funcionarios municipales hay que reseñar brevemente cuáles han sido las políticas que se han implementado para la juventud en Chile y Latinoamérica. En un artículo sobre juventud y tribus urbanas realizado por Juan Carlos Molina se dice que los jóvenes chilenos de los años noventa están en transición, *en espera*. Es un segmento social que descrea de los discursos oficiales. Durante los años de dictadura militar:

*"La participación social de la juventud popular de los 80, generalmente se limitó a actividades en clubes deportivos y actividades religiosas"*³⁷

A partir de los gobiernos que sucedieron a la dictadura de Pinochet los jóvenes fueron estigmatizados como proclives a la violencia y a la delincuencia. Las administraciones diseñaron entonces una serie de estrategias para hacerlos funcionales al sistema hegemónico. La oferta de ocio se amplió, y el *carrete* (fiesta) y la televisión pasaron a formar parte ineludible de la cotidianidad de la juventud. Esto produjo una desarticulación de cualquier forma de socialización juvenil haciendo que

³⁶ El estudio fue realizado por Armen Kouyoumdjian. Los resultados pueden cotejarse en Internet en la páginas que el autor tiene para enumerar los presupuestos militares que tienen los países de la región.

³⁷ Juan Carlos Molina . "Juventud y Tribus Urbanas" En Última Década. Revista de el Centro de Investigación y Difusión poblacional, Viña del Mar. Año 2000. Septiembre. N°13.

las opiniones y las organizaciones políticas – por ejemplo – fueran casi inexistentes durante esos años.

*"La falta de contenido social y el vacío comunicacional que plantea la comercialización de la libertad individual (...) crea un ambiente de frialdad sociocultural que congela cualquier acción de tipo asociativo"*³⁸

Ante esta realidad muchos jóvenes buscan a tientas un escape a través de actividades extraordinarias como:

*"La música (hip hop, punk, thrash, hardcore), el deporte (clubes deportivos amateur, barras), la religión (iglesias protestantes, las misiones), la política (militantes, encapuchados), etc."*³⁹

Estos modelos de respuesta de los estratos más jóvenes en Chile se asemejan a los acaecidos en México donde la instrucción, el control y el deporte han sido los tres pilares para encauzar las inquietudes de la juventud.

*"La mirada del Estado mexicano sobre sus jóvenes ha pasado así de la juventud "divino tesoro" en la década de los cincuenta, a la juventud "divino problema" en los sesenta; a la juventud "divina desconocida" en los setenta; a la juventud "divina delincuente" en los ochenta; y, finalmente, a la juventud "divino desmadre" en los noventa"*⁴⁰

³⁸ J.C.Molina. Ibidem. p. 9

³⁹ J.C. Molina. Op. Cit. p.9

⁴⁰ En "Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas". p.134, 135. Varios Autores.

El papel del Estado en la reinserción de los jóvenes hacia espacios de socialización y participación acontece casi simultáneamente en toda América Latina. Se concibe a los jóvenes como un sector estratégico para el desarrollo de los países de ahí que su preocupación sea:

"...incorporar a jóvenes excluidos a los mercados de trabajo formales mediante capacitación en períodos cortos y vinculados con las necesidades de empresas específicas. El modelo iniciado en Chile (1991) y después replicado en otros países sur y centroamericanos ha tenido el aporte financiero de instituciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)"⁴¹

Sin embargo hasta ahora las políticas generadas desde la administración y las burocracias para resolver los conflictos y la falta de expectativas de los jóvenes no han dado el resultado que se esperaba. A diferencia del estado de bienestar o benefactor Europeo con sus políticas de Seguridad Social y los programas de Asistencia Social:

"En los países latinoamericanos, más bien habría que hablar de "Estados de seguridad social limitada" (...) dado que el seguro social por la escasa generalización de la condición de trabajador asalariado no ha tenido una cobertura amplia y los programas de asistencia social han sido orientados a mitigar las situaciones de pobreza genérica"⁴²

En este contexto la juventud de América Latina en general, y de Chile en particular, ha padecido todos los embates de las transformaciones y experimentos que los gobiernos han puesto en práctica tras las dictaduras

⁴¹ En Movimientos Juveniles en América Latina” Op. Cit. p, 133

⁴² Ibidem. p, 137

militares, los regímenes populistas y autoritarios. Esto ha llevado a autores como Enrique Gil Calvo a reflexionar, en un plano menos restringido, y basándose en las experiencias de Europa, sobre la ausencia de políticas educativas reales que protejan efectivamente a los segmentos más jóvenes:

“Y donde yo encuentro una causa real de conflicto entre jóvenes y maduros es en la inexistencia de una política pública de protección a la juventud digna de ese nombre. Es verdad que el gasto social del Estado tiene una gran partida destinada a la educación obligatoria, pero no se invierte en los jóvenes sino en los menores (educación preescolar, primaria y secundaria). Excluida esa partida, el gasto público dedicado a políticas juveniles (formación continua, vivienda, inserción adulta, etc) es casi irrelevante, si lo comparamos con las abultadas partidas presupuestarias destinadas a sufragar la protección de maduros y mayores”⁴³

En la práctica esto se ha traducido en marginalidad, empleos mal remunerados, aumento exponencial de la delincuencia y el narcotráfico, migración y fomento de la precariedad. La consecuencia lógica de todo esto es una juventud que a partir del año 2 mil se presenta como un segmento social en conflicto permanente con las administraciones (llámense Ministerios, Universidades, Colegios o Municipios). Como ejemplo de ello podemos mencionar lo que está ocurriendo en Chile. Hasta el año 2011 ningún gobierno ni administración ha sabido dar una respuesta concreta, fiable y de largo alcance para el tema educacional. Producto de esta negligencia año tras año se repiten los conflictos en la calle, las protestas, la toma de universidades y colegios. El acuerdo siempre llega

⁴³ En “Edades inversas. Entrada y salida del Espacio Público”.p,147. Enrique Gil y Calvo. En libro “Entre nosotros (sobre la convivencia entre generaciones)”.

tras meses de presión y diálogos pero el conflicto se vuelve a repetir al inicio de los ciclos semestrales tanto de liceos como de facultades.

La casa la Marraketa en este sentido fue una respuesta crítica a los problemas que la juventud viene arrastrando desde hace décadas. No todos los que por allí pasaron o vivieron respondieron del mismo modo. En muchos casos se trató de dar una salida provisional a una realidad de cesantía, falta de vivienda o precariedad. Del mismo modo se produjo una socialización que permitió que los jóvenes hallasen un estilo y una identidad fuera de los parámetros asignados por la cultura oficial. La música, en este sentido, fue un medio importante para encauzar sus inquietudes y dirigir sus aspiraciones dispersas. En este proceso de formación no intervino ninguna administración ni municipio.

La relación que tenían los jóvenes con la administración prácticamente no existía excepto en algunos casos concretos de individualidades que necesitaban el apoyo de organizaciones juveniles para llevar a cabo conciertos y otras actividades. A veces los sindicatos y algunos organismos con apoyo y subvención estatal se acercaban al inmueble para pedir la asistencia de los jóvenes a sus eventos. En otras ocasiones se podía producir un diálogo áspero entre quienes decían que los concursos y proyectos municipales eran una vía lícita para conseguir lo que necesitaba la casa para desarrollarse; y aquellos que no querían ni buscaban ningún vínculo con la administración. En este sentido se puede afirmar que la desconfianza de los jóvenes hacia las instituciones acarreaba un debate político que en la mayoría de los casos se resolvía a favor de la autogestión. Cuando se hablaba de los alcaldes, las asistentes sociales o los funcionarios públicos se acentuaba su carácter proclive a las órdenes del sistema hegemónico. Por ello no se dejaba ingresar al recinto a personas que venían

con acreditación edil y que traían formularios para censar o pormenorizar las condiciones de vida material de los jóvenes residentes.

Flaites y expulsados de la casa la Marraketa

Flaite es un término del argot utilizado en Chile y que sirve para identificar a los ambientes juveniles que viven cerca o de lleno en ambientes delictivos. Si hemos de buscar una apariencia que se asemeje podemos encontrarla entre los *pachucos* mexicanos que:

"...*impactaban por sus trajes (zoot suit) holgados, sus cadenas en la cintura, sus sombreros con una pluma al costado, las poses de dandy, sus gestos y actitudes desafiantes (...) el uso de tatuajes en el cuerpo, marca de cárcel y milicia, la invención de un lenguaje emanado de la cotidianeidad barrial, la violencia o la cárcel...*"⁴⁴

Los habitantes de la casa la Marraketa hacían la distinción entre un *Nosotros* y una porción importante de jóvenes que se involucraban en los circuitos de delincuencia. El uso del vocablo *flaite* se utilizaba peyorativamente para designar al que evocaba un lenguaje que en el argot de Chile se conoce como *Coa*. Asimismo *el flaite* era aquel joven que vivía de la microcriminalidad y cuyas estandarizaciones culturales y políticas le alejaban de los discursos contraculturales y anti sistémicos. Sus demostraciones y respuestas tenían mucho de los conflictos generados en la periferia de la ciudad: narcotráfico, pauperización de la economía familiar o conyugal, marginalidad. Hallamos una similitud –aunque sin los grados de violencia implícitos – en las barriadas de Colombia donde *el parlache*,

⁴⁴ Movimientos juveniles en América Latina. Op. cit. p, 16

un dialecto de las barriadas de Medellín, habla por sí mismo de los desajustes, el desarraigo y la exclusión:

“Las transformaciones y desajustes que se dieron en la ciudad, como el surgimiento y desarrollo del narcotráfico, con todas sus secuelas de violencia y corrupción; el aumento del desempleo, especialmente en la población más joven; la fuerte migración de campesinos a la ciudad, que en su mayoría engrosaron los cinturones de miseria que rodean la ciudad; el incremento en el consumo de narcóticos; la conformación de bandas y milicias; el aumento de la criminalidad y de la impunidad y el déficit en la cobertura en educación secundaria y universitaria, hacen que muchos jóvenes, al no tener opción de estudio ni de trabajo, queden sin rumbo y se dediquen a actividades ilícitas. Para expresar esta nueva realidad, los jóvenes crearon el parlache, porque el lenguaje cotidiano se quedaba corto para expresarla”⁴⁵

Dentro de este argot *parlache* hay 42 palabras que significan violencia, 73 relacionadas con la muerte, 27 para designar las armas de fuego, 11 para las armas blancas, 53 para expresar insultos y sólo 13 para elogiar. Existen además 80 términos que tienen significado relacionado con la venta, producción y lugares de consumo de narcóticos.

Algo a tener en cuenta también sobre *los flaites y su argot*, es el aspecto sospechoso al que son sometidos. Los estereotipos hegemónicos relacionados con la indumentaria y los modos de caminar, los gestos y otros detalles de sus hábitos son excusa suficiente para que los cuerpos policiales caigan sobre ellos al considerarlos potenciales sospechosos. Este

⁴⁵ “Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín”. José Ignacio Henao Salazar y Luz Stella Castañeda. En “Movimientos Juveniles en América Latina”. p, 93.

fenómeno también se repite en Venezuela con los *malandros* y sus espacios de trauma y estigma. El caso de E.H. puesto como ejemplo por Ferrándiz Martín ilustra esta aseveración:

“Los bajos precios de la gasolina, subsidiada por el Estado, la convirtieron en uno de los estupefacientes predilectos de la generación que compartió las calles con E.H. Las alucinaciones que les producía este derivado del petróleo, en ocasiones, estaban teñidas de crudas visualizaciones de las transacciones entre la exclusión estructural de la que eran objeto y el ámbito local de sus vidas cotidianas (...) El sencillo hecho de caminar por las calles seguía siendo para él, en sus propias palabras, una ruleta rusa. Sin más opciones de cambio radical a la vista, marcado de por vida con la etiqueta de “delincuente”, E.H. decidió enrolarse en el ejército a los diecisiete años. Durante su estancia en el cuartel, E.H. manipuló la disciplina militar para sus propios fines y consiguió superar, al menos hasta donde yo conozco, sus fuertes adicciones a las drogas y el alcohol. De regreso a su barrio, poco a poco se labró un nicho de autonomía alejado de los conflictos callejeros y los itinerarios de los cuerpos policiales, hasta donde le permitían su pasado, su fisonomía, su estilo de vestir y su cultura – todos ellos congruentes con los estereotipos hegemónicos del denominado aspecto sospechoso”⁴⁶

Los residentes de la Marraketa se concebían a sí mismos como un segmento social diferente a *los flaites*, no obstante sus incursiones en barrios periféricos donde los gérmenes de *flaitismo* les provocaban más de algún problema. Los punkis miraban con distancia estos contextos sociales y mantenían fuera de órbita sus manifestaciones. A veces más de alguno

⁴⁶ “Malandros. Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos”. Francisco Ferrándiz Martín. En “Movimientos juveniles en América Latina”. p.72, 73.

llegaba narrando alguna riña o enfrentamiento verbal con ellos. Identificables por su vestimenta, sus gustos musicales, pero sobre todo por el lenguaje, *los flaites* no tenían cabida en los circuitos socio culturales por donde se movían los jóvenes de la casa. Al respecto citamos el comentario acertado de Herrero Herrero para diferenciar entre los jóvenes okupas y la violencia urbana ejercida por la delincuencia juvenil callejera:

“Ideas o sentimientos “antisistema”, en efecto, parecen subyacer en los enfrentamientos que, con alguna frecuencia, mantienen grupos de “okupas” (squatters) con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad de los Estados. Lo mismo parece acontecer con la oposición violenta de algunos colectivos amalgamáticos, hostiles a la cultura de la “globalización”. Y, desde luego, ideas y sentimientos antiinstitucionales (con respecto a las instituciones de la mayoría) fundamentan la actividad agresiva y destructora llevada cabo por grupos separatistas, subversivos o abiertamente revolucionarios. Naturalmente, la violencia urbana de estos distintos grupos no puede situarse al mismo nivel. Encarnan grados diversos, en cantidad y calidad, de violencia”⁴⁷

La violencia de la delincuencia callejera juvenil o el vandalismo de menores no están formados por ideas o sentimientos anti sistema. Muchos de estos grupos de jóvenes viven del tráfico de drogas y de una economía paralela basada en usos delincuentes o mafiosos. La violencia que llevan a cabo es para proteger sus negocios ilícitos y son la respuesta a su precariedad y falta de oportunidades. Son jóvenes vulnerables sometidos a los cambios vertiginosos que vienen acaeciendo en las ciudades contemporáneas más densamente pobladas. Sus barrios y poblaciones son los más afectados:

⁴⁷ César Herrero Herrero “Delincuencia de Menores. Tratamiento Criminológico y Jurídico”p, 65, 66.

“Estos barrios, en efecto, están en permanente crisis por el desempleo endémico, la falta de cualificación y las escasas iniciativas para hacer frente a la global precariedad por vías “normales”. Por si fuera poco, estos barrios, ya frágiles por tradición, se han visto envueltos en un proceso de desaparición, por el advenimiento de las economías de escala, de la estandarización y del desarrollo tecnológico, de sus fuentes habituales de producción y comercialización. Se ha derrumbado el comercio “minorista” (engullido por las medianas y grandes superficies). Han entrado en defunción las tradicionales artesanías locales y oficios; [son barrios] propicios a la invasión de actividades marginales de todo tipo y con núcleos de población (sobre todo los más jóvenes) predispuestos a dar la espalda a la ley”⁴⁸

Respecto a los expulsados de la casa la Marraketa los casos son variados y responden a causas diferentes de las descritas en el párrafo precedente. Muchas de las expulsiones a que fueron condenados algunos miembros del inmueble tenían como impulso principal los problemas de convivencia. Riñas, peleas y excesos con el alcohol, abusos de confianza, injerencia en territorios demarcados de antemano eran las principales causantes de las partidas de determinados habitantes. La erradicación de los problemas que provocaban los que residían o residieron en la casa se dirimía en la asamblea. Allí se ventilaban las responsabilidades personales y se dictaban sentencias inclusive para aquellos que hacían del inmueble un lugar de paso o un espacio para realizar tocatas de vez en cuando. Durante nuestro trabajo de campo los casos de personas o grupos que habían sido expulsados de la vivienda eran numerosos. También lo eran aquellos casos de jóvenes a los que se les había prohibido la entrada al recinto producto de

⁴⁸ César Herrero Herrero. Op. Cit., p. 67

un mal comportamiento en algún concierto. *El flaitismo* también se dejaba sentir en los diálogos que tenían l@s habitantes de la casa. A veces se utilizaba para peyorativizar, rebajar o mofarse de algún componente tribal. Recibir el calificativo de *flaite* era sinónimo de vulgaridad, rechazo o *funa*⁴⁹

La Asamblea

En un estudio sobre el movimiento okupa titulado *¿Dónde están las llaves?* se afirma lo siguiente respecto a la asamblea y su funcionamiento:

“El funcionamiento de estos colectivos y coordinadoras se rige por principios asamblearios. En caso de que la delegación sea necesaria, las tareas son preferentemente rotativas y temporales. La toma de decisiones se realiza por unanimidad. En sus esquemas organizativos suelen vetar las tareas de responsabilidad de las personas que pudieran estar afiliadas a partidos políticos. Ante estas características podemos afirmar, por tanto, que en sentido clásico es el movimiento más “descontrolado” de todos, por sus estructuras, por la volatilidad de sus bases y la provisionalidad de sus organizaciones y locales, pero que reutiliza y genera formas autoorganizativas. En el ámbito local sus redes de contacto giran en torno a un bar, un centro social, una librería, etc. Se autofinancian con la celebración de conciertos musicales periódicos (hardcore, punk, ska, etc.) y fiestas en bares y CSA. Además, disponen de distribuidoras (de libros,

⁴⁹ *La funa* es cierta condena que tiende a ridiculizar, condenar y marginar a un individuo en su entorno social. En Chile existe un movimiento político que sale a la calle desde hace muchos años para denunciar y exponer públicamente a personas que participaron del régimen de Pinochet y que han sido absueltas. *La funa* pretende así cobrarse una justicia *por sus manos* evadiendo los tribunales pero señalizando en voz alta a los responsables de crímenes y torturas. *Si no hay justicia, habrá funa* reza la leyenda que agrupa a varios colectivos de izquierda, y que en fechas concertadas busca a torturadores y colaboradores del régimen de Pinochet en sus oficinas o en el transporte público para endosarles gritos, pancartas y otras alusiones referidas a su pasado.

*revistas, casetes, vídeos, etc.), radios libres, páginas web, agencias alternativas de contrainformación, etc.”*⁵⁰

El espacio para discutir todos los asuntos relacionados con la casa okupa era la Asamblea. Allí se resolvían los conflictos domésticos y otros asuntos más graves que ya detallamos en el título anterior.

La periodicidad con que se debatían los problemas variaba de acuerdo a las propuestas de l@s que estaban en la casa. No había asambleas diarias aunque tod@s se informaban de lo que estaba siendo planificado.

La Asamblea también dirimía apoyos, solidaridades, acciones para el galpón, auto financiamiento, respuestas políticas. Hay que recordar que la Asamblea toma decisiones respecto a las necesidades del grupo, pero también en ella se intercambian vínculos y conocimientos:

*“En cuanto a la política, parten del alejamiento de un sistema de representación democrático multipartidista, distante de la actividad individual, y consideran la democracia representativa como un límite que bloquea el progreso político donde la política parlamentaria se convierte en “el espectáculo de la política”. Su apuesta consiste precisamente en incubar un imaginario social no sólo diverso del existente, sino también profundamente diferente del de la izquierda clásica al oponer e incluso enfrentar teoría y práctica”*⁵¹

⁵⁰ “¿Dónde están las llaves?. El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales”. p.94. Varios autores. Madrid. 2004.

⁵¹ Lorenzo Navarrete Moreno. “La autopercepción de los jóvenes okupas en España”. p.78. Instituto de la Juventud. 1999. Madrid.

Las marchas a favor del pueblo mapuche sacaban a la calle a varios colectivos de jóvenes que se reunían en la casa la Marraketa. Allí se pintaban lienzos, se acuñaban frases para las pancartas, se decidía el circuito que debía tener la propaganda. Había más de un lugar para la distribución de la información. En la ciudad de Santiago hay murallas estratégicas junto a los colegios, en las esquinas, en los cruces importantes de flujo peatonal.

Los conciertos y las actividades de los fines de semana se anunciaban mediante los flier. Allí se estipulaba el número de participantes al evento, lo mismo que la hora y otros detalles tales como las maneras de llegar al sitio y el estilo que se representaría. A veces había conciertos de rock y en otras oportunidades se organizaban espectáculos de malabares, payasos, comidas, teatro. Lo importante era el poder de convocatoria y la dotación de mensajes y contenidos. La asamblea elaboraba el discurso a partir de los aportes individuales y recibía propuestas venidas de conexiones con el exterior: colegios, sindicatos, casas juveniles de los barrios, colectivos indigenistas, universidades. Sus fórmulas y propuestas se aproximan a las descritas por Navarrete para el caso de los jóvenes okupas en España. Allí se dice:

“Los “centros sociales ocupados” son en sus propias palabras “espacios liberados y centros abiertos” donde “cabe mucha gente que no vive en casas ocupadas (...) con inquietudes y que para desarrollarlos precisan de unas condiciones físicas: la necesidad de un espacio para desenvolver actividades artísticas, sociales, políticas, culturales, etc. Por tanto, desde el punto de vista de los okupas, frente a la llamada exclusión social lo que ellos pretenden es la inclusión social recíproca, es decir, inclusión no sólo para aquellos que participan en las actividades y

funciones de la casa okupada, sino también a todos aquellos que observan la casa okupada.

En cuanto a la organización de los jóvenes okupas, estos utilizan el régimen asambleario, es decir, la asamblea como organismo básico de concienciación, toma de decisiones y asunción de responsabilidades. Las asambleas tienen un carácter abierto, flexible y adaptado a las circunstancias... ”⁵²

La asamblea no tenía una cabeza visible. No obstante las opiniones de aquellos que habían vivido desde hacía tiempo en el espacio (inclusive sus primeros moradores) parecían tener más crédito. Esto no significaba supremacía ni imposición respecto del grupo. Como las decisiones eran colectivas los arranques de individualismo quedaban neutralizados. Una sola opinión en contra producía nuevas oratorias – sobre un tema en particular. Si la discusión se alargaba más de lo previsto el asunto era resuelto por votación. Sólo de esta manera se lograba un acuerdo meritorio sobre cuestiones importantes para la casa ocupada. Dice Navarrete sobre la efectividad y las estrategias de las Asambleas lo siguiente:

“En esto lo primero es situarse dentro de los espacios – relaciones donde actuamos, es decir, saber dentro de qué redes y “conjuntos de acción” estamos. Con quién podemos contar y para qué, quiénes son de los nuestros más afines; con quiénes tenemos diferencias pero se puede hablar y hacer determinadas cosas juntos; quiénes están al margen y no se

⁵² Lorenzo Navarrete Moreno. Op. Cit. P.78.

*mezclan en todo esto, como ajenos; y quiénes están haciendo oposición, antagónicos o elementos frente a los cuales posicionarse”*⁵³

La convocatoria de las asambleas no tenían un fecha pre determinada y se iban realizando de acuerdo a las circunstancias. Su periodicidad en ningún caso sigue los rasgos apuntados por los cuerpos policiales en sus investigaciones, para quienes la Asamblea es:

“De carácter bimensual con posibilidad de convocatorias extraordinarias de la comisión permanente. En esta asamblea participan todos los colectivos que forman parte de la organización y personas que vayan a trabajar para el colectivo. Como funciones principales tiene:

- *valoración y control del trabajo de las comisiones.*
- *Intercambio de información entre los colectivos*
- *Debates acerca de las líneas de trabajo a seguir”*⁵⁴

Muchos residentes de la casa mostraban desapego hacia las reuniones demasiado prolongadas. Pese a ello una gran mayoría participaba. Otros preferían evadir el compromiso y enterarse con posterioridad de los acuerdos alcanzados. Siempre había un debate que precedía a la asamblea y se realizaba entre pasillos, mucho antes que la asamblea fijara las pautas y los acuerdos. Sin embargo era al calor del debate en donde se resolvían los asuntos de mayor envergadura.

⁵³ “¿Dónde están las llaves?. El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales”. p, 15, 16. Varios Autores. Madrid, 2004.

⁵⁴ David Madrid y Jorge Murcia. “Tribus Urbanas. Ritos, Símbolos y Costumbres”. P, 92. 2008.

Las Tocatas

Es domingo y casi tod@s se han levantado demasiado tarde. *Punky L* sale de su habitación rascándose la cabeza y preguntando amodorrado que hora es. *Las doce y algo* le dicen por ahí.

El domingo es día de *tocata* y se debe extremar el trabajo en la casa. *Punky L* lo sabe por eso gesticula en señal de reprobación y auto regaño. El día anterior se había acordado - en Asamblea - levantarse temprano y preparar el evento. Pero esta vez el reloj despertador no funcionó. Cuando hay tocatas las tareas se multiplican. Llega una cantidad apreciable de gente a la casa por tanto se deben extremar las precauciones. Para ello es imprescindible organizar y ejecutar los compromisos adquiridos delante de la asamblea: fregar el suelo, sacar la basura del galpón, asear los baños, tapiar ciertas puertas, instalar luces y equipos de sonido cerca del escenario.

Las dos semanas que antecedieron a la tocata fueron agitadas. En su transcurso se distribuyó toda la promoción, incluyendo el famoso *flier*⁵⁵; un afiche sencillo en el que se fijó la información de la hora, el lugar, el estilo y las bandas comprometidas para tocar durante la jornada.

⁵⁵ *El flier* es un medio de comunicación muy importante en casi todas las tribus urbanas. Mediante su utilización se mantiene informada a la gente con los datos de las tocatas, las marchas y otros eventos. El flier es un afiche o anuncio en el que se especifican hora, espacio y dirección de las actividades, como asimismo, las bandas o grupos musicales que participarán del concierto programado. Su particularidad es que se posiciona en sitios reconocidos sólo por las tribus: bares, tiendas, rutas de ocio, murallas de ciertas esquinas y avenidas y otros espacios de ocio juvenil. Al final de esta investigación; en el capítulo sobre “Imágenes narrativas”, insertamos algunos de los flier elaborados por l@s jóvenes de la casa La Marraketa.

Punky L baja las escaleras que conectan las habitaciones con el galpón y me dice que debe ir a la *población La Legua*⁵⁶ por unos equipos de sonido. Son casi las dos de la tarde y afuera de la casa ya circulan los primeros visitantes dispuestos a hacerse un sitio. Las tocatas nunca son puntuales así que da tiempo para preparar algo de comida en el patio con el reciclaje que alguien trajo de la feria.

Alrededor de una olla grande y tiznada se concentran diez jóvenes vestidos a la usanza punk. En el recipiente se están cocinando fideos mezclados con verduras. Cuando el alimento está listo todos se agolpan para recibir una porción. La comida se distribuye gratuitamente y se come sin contratiempos. Aún quedan tres o cuatro horas para que el concierto comience. A las seis de la tarde la puerta de entrada a la casa está saturada de gente muy especial. Casi tod@s son adolescentes vestidos con chaquetas de cuero, camisetas etiquetadas con bandas de punk y de rock. Llevan puntas de acero en las muñecas, cinturones gruesos, mechas de colores, tatuajes. El mosaico cromático de prendas, dibujos y diseños es llamativo y no pasa desapercibido.

A pocos pasos de esta multitud desfilan una docena de microbuses o automóviles. Desde su interior familias enteras miran lo que hacen estos jóvenes. La esquina que cobija a la casa *la Marraketa* tiene un público poco habitual pero que domingo a domingo ha ido ganando terreno y se ha instaurado para quedarse (al menos hasta que la tocata culmine).

El interior de la casa es un tránsito constante. Muchos visitantes que circulan por ella buscan un buen sitio para observar y oír a sus bandas

⁵⁶ Barrio de Santiago de Chile conocido por la extracción popular de sus residentes. En torno a sus calles circulan numerosas leyendas urbanas puesto que fue un enclave subversivo y estigmatizado por el régimen dictatorial de Pinochet.

favoritas. Otros se reúnen en el patio para charlar de los acontecimientos de la semana o del último rumor que corre sobre tal o cual personaje de la tribu. Se ingiere cerveza, vino, y se fuma marihuana. En otros rincones del galpón se hace trueque o se comercia – a bajo precio – música, fanzines, revistas, afiches.

Cuando el Concierto y la música están en pleno apogeo, punki L parece más aliviado, aunque se mantiene alerta. Cada cierto tiempo se asoma a la puerta exterior para controlar que no hallan peleas y para asegurarse de que paguen tod@s lo que quieran entrar al galpón. En el acceso principal hay tres o cuatro residentes de la casa cobrando el precio estipulado en el anuncio de la tocata. A veces son 500 pesos, aunque en otras ocasiones sólo se pide un alimento o un libro. Lo importante de este estipendio es que funcione más como aporte que como negocio o lucro personal. De vez en cuando sucede que tres o cuatro visitantes no tienen todo el monto que se les exige, así que se les rebaja el precio de la entrada. Como es la misma asamblea la que decide qué forma de pago se requiere para entrar a la tocata, tampoco hay demasiados desbarajustes cuando tres o cuatro miembros de la misma – esta vez situados en el acceso a la casa – ajustan el precio según las circunstancias.

Son las seis de la tarde y en el interior de la casa se oye la música de la primera banda invitada. El cartel anunciaba a seis agrupaciones, casi todas ellas de corte hard core y punk. El galpón casi está en tinieblas y junto al escenario una veintena de muchachos baila sacudiendo la cabeza, los brazos y rota en círculo. Parece una danza violenta, agresiva, y sin embargo es sólo una demostración de convencimiento y compromiso hacia un estilo musical; un ritual que se celebra bajo unos códigos que alternan símbolos de pertenencia al grupo. Al terminar la canción nadie sale herido

ni magullado, aunque en algunos rostros se aprecia el sudor provocado por el ejercicio frenético y gimnástico.

Mientras se desarrolla el concierto existe solidaridad entre las bandas. El sonido y la iluminación se comparten. A veces es el integrante de un grupo musical que no ha subido al escenario – o que ya apareció en escena - el que está a cargo de las tareas técnicas como la ecualización de instrumentos, la instalación de amplificadores, las pruebas de micrófonos.

Son la una de la madrugada y punki L está cansado. Circula por todos los rincones del galpón buscando a los últimos amigos que quedan por ahí. La tokata acabó antes de la doce de la noche, y sin mayores incidentes, salvo el protagonizado por algún borracho que terminó fuera de la casa. Punky L también tuvo su momento de éxtasis sobre las tablas. Su banda *Terror Policial* estuvo en el cartel y tras cuarenta minutos interpretando hard core cerró la sesión del día domingo. Ahora sólo queda hacer las cuentas de la recaudación que según se dice ascendió a cincuenta mil pesos. Con el dinero se comprarán alimentos y algunos implementos para equipar la sala de ensayo de los músicos.

Cada semana, en distintos espacios de la ciudad de Santiago y en otras capitales importantes, estos jóvenes se reúnen a escuchar música, a bailar y a compartir un mismo dialecto. Cada banda tiene sus seguidores, y según el estilo, mantiene un grupo fiel de amigos y allegados que está siempre debajo del escenario apoyándolos. Cuando se realizan las tocatas los estilos se mezclan y no es difícil hallar a grupos que interpretan thrash, hard core o punk unidos en un mismo cartel. En ese sentido no hay inconvenientes para mezclar tendencias, y existe un respeto mutuo por lo que se hace sobre el escenario.

La casa *la Marraketa* no es el único lugar en donde hay tocatas semanales. Alrededor de la ciudad de Santiago existen una docena de galpones abandonados, salas, bares o antiguos garages que sirven para alimentar la música ligada al rock. Funcionan como un circuito *contracultural* y permiten que las diferentes tribus se aglutinen y compartan sus códigos y símbolos.

Lo que es distinto en el caso de la casa *la Marraketa* respecto de otros espacios de ocio fue que estuvo okupada y que todas sus alternativas culturales fueron llevadas a cabo mediante la autogestión.

Otro de estos espacios fue el conocido como *galpón del 4* (ver fotografía en el capítulo titulado “Imágenes Narrativas”) donde no sólo se realizaron tocatas, sino también otras actividades tales como teatro, danza, cine documental, exposición de pinturas y fotos, muestra de marionetas. Muchas de estas actividades recogieron los esfuerzos de una gran mayoría de jóvenes con ideas e inquietudes políticas y culturales. En esto también hallamos semejanzas con las experiencias de l@s okupas de España:

“La propuesta contracultural de los CSO está integrada por un crisol extenso y variado de actividades (conciertos, charlas y/o debates, talleres, etc) cuyo denominador común es la autogestión de las mismas. Las actividades se construyen desde los propios centros siendo estas un medio de participación y de movilización de los/as okupas y de los recursos y no un fin en sí mismas. En la mayoría de los casos son gratuitas, o bien se ofrecen a precios populares y como forma de autofinanciación de los proyectos y/o de los colectivos. La naturaleza y las formas de llevar a

cabo las actividades en los espacios ocupados va a ser una de las características genuinas y significativas de los CSO.”⁵⁷

Para finalizar este apartado de las tokatas me permito dar el nombre de algunos de estos grupos musicales que circularon por los galpones y casas okupadas de Santiago de Chile.

<u>Banda</u>	<u>Estilo Musical</u>
Curasbún	Hard core – punk.
Sudor Obrero	Hard Core – punk.
Los Revoltosos	Punk rock.
Sandino Rockers	Rock ska.
Eskasoaporte	Rock ska.
Monjas con Atraso	Punk rock.
Circo Zapata	Rock ska.
HDN	Punk.
NTN	Punk.
Ezquizofrenia	Punk.
Alcohólicos Anónimos	Punk.
Cero a la Izquierda	Punk
Terror policial	Hard Core - punk.
Tragedia	Hard core - punk
Criminal Skin	Hard core – punk

⁵⁷ “¿Dónde están las llaves?. El movimiento Okupa: prácticas y contextos sociales”. Varios Autores. P. 185. Madrid. 2004.

Dinámicas políticas en la casa La Marraketa

Las actividades culturales realizadas en la Marraketa tenían como objetivo explicar, denunciar, exponer ante un público joven los problemas que aquejaban a la sociedad. La lucha anti-sistema, la réplica contra los abusos del poder constituido, la corrupción y la injusticia social se materializaron en un lenguaje exteriorizado a través de graffitis, revistas, pasquines, música, teatro, marchas callejeras. El cuestionamiento del *establishment* se puso en práctica tal y como se ventila en otras latitudes:

“Las consignas que utiliza el movimiento okupa en sus panfletos, fanzines o en graffitis cuestionan las relaciones de poder y de dominio y, por lo tanto, un determinado orden social establecido y hegemónico. Estas formas de expresión describen y denuncian una determinada visión del mundo. La interacción que produce esta realidad social en el imaginario colectivo okupa a través de sus consignas, no sólo pretende instrumentalizar y/o tergiversar los significados, llenándolos con contenidos discordantes, interpretándose todo ello como formas de subversión cultural, sino como formas que pretenden revertir las relaciones de poder a través de mensajes creativos: “cuando vivir es un lujo, okupar es un derecho”. “Casa abandonada, casa okupada”. “Casa okupada, casa encantada”. De igual manera la utilización de la @ denota otra forma de significar mediante el lenguaje las relaciones de género, utilizando una grafía que no determina y/o reproduzca las relaciones de poder y dominio entre géneros”⁵⁸

⁵⁸ “¿Dónde están las llaves?. El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales”. P, 184. Madrid. 2004.

Si se miran los afiches o *fliers* elaborados en la casa la Marraketa se constata que detrás de los eventos artísticos hay un slogan, una frase, un rótulo que evoca el motivo por el que se está protestando. Pero la invocación no queda allí. Las ropas, los gestos, los atuendos también están comprometidos en remarcar la diferencia como pertenencia a un grupo y a una fórmula política puntual. Aquí vemos que la estética produce una remarcada posición en un contexto social caracterizado por los estereotipos. Pero también hay detrás un compromiso social y político. La ropa es sólo una parte de la subversión.

En la casa la Marraketa los llamados Aparatos Ideológicos⁵⁹, Escuela, Familia, Estado y Religión, también fueron sancionados mediante un discurso de reprobación que se expresó en las murallas y en las convocatorias de conciertos y tocatas. Se hizo hincapié en temáticas como el medio ambiente, los derechos de las mujeres, la liberación de los presos políticos, las reformas educativas, la liberación animal, la neo organización sindical y las luchas de los trabajadores por trabajos dignos. Alejados ya de la revolución proletaria contra la burguesía de Mayo del 68 y la caída del muro de Berlín en 1989 se constata que hay nuevas dinámicas políticas y que se asiste al:

“...progresivo declive del movimiento obrero o sindical y la existencia de una difusa “Área Alternativa” emergente, en donde cabe hablar de la génesis de una compleja y cambiante red asociativa. En paralelo al progresivo descreimiento sobre la capacidad de emancipación social o cambio político de la izquierda, crece una especialización sectorial (intereses) y temática (multiconflicto). En esta euforia “neomovientista” se habla entonces del movimiento ecologista (ALTE), del

⁵⁹ Louis Althusser. “Aparatos Ideológicos de Estado”. Edit. Nueva Visión. 2003

pacifista y antimilitarista (ALTP), del movimiento feminista o de la mujer (ALTF), del de solidaridad (ALTS), del contracultural (ALTC), del de nueva conciencia religiosa o neo religioso (ALTN), del homosexual o gay (ALTH) y finalmente del radical o autónomo (ALTR). Dentro de este último ámbito, y ocupando un espacio clave, situaremos, en esta exposición, al “movimiento okupa”⁶⁰

En este sentido podemos decir que una gran mayoría de jóvenes okupa tiene conciencia sobre su realidad cotidiana y establece redes de apoyo para enfrentarla, independientemente del espacio en que se ubiquen sus inquietudes. Y aunque el modelo social no les satisfaga ni les guste, buscan en sus márgenes las formas de sacarle provecho y construir alternativas de autonomía. Se integran en los barrios, colaboran en la dinámica vecinal, reivindican su cuestionamiento hacia el statu quo social. El compromiso por el espacio público queda de manifiesto en:

“a) el sentido de lugar social o de espacio social que por definición aparece prácticamente en todas las casas okupas que justifica y expresa mediante una propuesta alternativa de actividades sociales (que por supuesto están ofrecidas abiertamente a los vecinos). El término “alternativo” queda directamente relacionado con la negación de las otras actividades sociales ofertadas desde el sistema institucional, comercial, impuesto y dirigido desde el exterior de la comunidad (...)

b) la propia dinámica del modo de vida okupa conlleva la inmediata percepción de las carencias, e incluso de las barreras urbanas que permiten el desarrollo de la cultura”⁶¹

⁶⁰ “¿Dónde están las llaves?. El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales”. P,91. Madrid. 2004.

⁶¹ “La autopercepción de los jóvenes okupas en España”. Lorenzo Navarrete. Madrid. 1999.

Ya advertíamos que las manifestaciones y protestas callejeras formaban parte de los métodos utilizados por los colectivos okupa para hacer valer sus reivindicaciones políticas. La casa la Marraketa no fue una excepción. Una de estas dinámicas se realizó en Santiago y se organizó para apoyar a un centenar de pescadores amenazados por los despidos, la reconversión laboral y la pesca indiscriminada en ciertas zonas del litoral chileno. Para la ocasión se asistió como oyente a asambleas y discursos, conciertos y comidas populares. Para quien suscribe estas líneas fue interesante comprobar el grado de colaboración entre los colectivos convocados, esto es, los pescadores venidos de la costa, que era gente adulta, y algunas facciones de las tribus jóvenes que se acercaban a la casa la Marraketa como punkis, rastas, heavys, hard core.

El encuentro o *Diálogo entre las Generaciones* fijó las claves de una lucha social específica que se mantuvo latente durante varias semanas. Para conseguir ser escuchados los pescadores se quedaron en Santiago, la capital administrativa del país, sumándose a las protestas en la calle. Durante las manifestaciones fueron invitados a las tokatas que se organizaron en la casa *la Marraketa* donde expusieron los problemas derivados de su fuente laboral. Finalmente el gobierno de turno debió atender las peticiones políticas y económicas de los trabajadores para suavizar el conflicto y no generar alarma social.

Los contactos y reuniones solidarias fijaban un nexo de apoyo entre trabajadores, okupas y otros colectivos sociales más jóvenes que participaban en sus barrios y escuelas. Había también un diálogo con Institutos y Universidades. A la casa *la Marraketa* llegaba un gran número de estudiantes y dirigentes barriales a informarse y establecer lazos de reciprocidad. De esos acuerdos derivaron acciones de protesta, alianzas

políticas, proyectos culturales y eventos contraculturales. Muchas de las manifestaciones y protestas callejeras que tuvo Santiago entre los años 2001 y 2002 a propósito de la enseñanza impartida en colegios y liceos fue alentada por jóvenes que tenían relación directa con el tribalismo y la casa okupa la Marraketa.

Durante mi trabajo de campo tuve ocasión de viajar en tres ocasiones con los residentes de la casa okupa para observar sus Dinámicas Políticas. Los desplazamientos se efectuaron a San Antonio, localidad portuaria ubicada en la costa central del país. Curanilahue, un pequeño poblado en el sur de Chile, y Valparaíso. Allí fuimos recibidos por jóvenes punkis - en su mayoría - que tenían numerosos contactos con juntas vecinales y centros sociales, y que participaban con gran entusiasmo en sus barrios y poblados. En dichos espacios desarrollaban labores educativas, organizaban recitales, aglutinaban a sus vecinos en diversas tareas que incluían la fiesta, el ocio y los juegos tradicionales. La convivencia con los pobladores si bien era positiva, no estaba exenta de conflictos. Los problemas se generaban por la distancia generacional y la alarma que suscitaba entre ciertas personas mayores el atuendo, el estilo, la estética de los jóvenes. Para conciliar sus reivindicaciones los pobladores se unían a sus discursos y participaban de sus iniciativas. El estrato adulto y joven, atendiendo a quejas y necesidades comunes, lograban coincidir cuando hablaban de sus falencias.

Otra de las Dinámicas Políticas elaboradas por las tribus urbanas que circulaban alrededor de la casa *okupa la Marraketa* fue la publicación de líbelos y fanzines. Mediante su difusión se alimentaron unos circuitos de comunicación alternativos que informaron sobre los acontecimientos locales y globales, así como de otros asuntos de interés para los colectivos

juveniles. Muchas de las páginas que componen estos medios de comunicación dedicaron sus esfuerzos a denunciar y proponer modelos de organización y lucha política. Uno de ellos es un fanzine de confección sencilla divulgado a través de fotocopias y que lleva por nombre ***Póntelo y Difunde***. En él hay más de una referencia a la confección de bombas molotov, y consejos para evitar ser filmado por cámaras de seguridad en las protestas urbanas. En uno de sus apartados se lee:

“Ojo con las cámaras (también las de tráfico). Aunque no las ves no quiere decir que no las haya. Cuidado también con las cámaras de bancos y otros comercios, las que tienen en la calle, y las que desde dentro enfocan a la calle. Cuando vayas a hacer alguna movida, tapate la cara, cambia tu aspecto, ropa, etc...”

Del mismo modo, y a propósito de la confección de bombas molotov se dice:

“Para la fabricación del cóctel molotov “corriente” se necesitan: una botella de vidrio - cuanto más fina sea esta, lograremos su rotura con mayor facilidad -, gasolina, aceite de automóvil o similar y un trozo de tela.

Se meten en la botella 2/3 de gasolina y 1/3 de aceite, a continuación se cierra la botella herméticamente por medio de un corcho pero habiendo introducido previamente en el interior de la botella uno de los extremos del trozo de tela.....”

Otro de los fanzines que circuló por *la Marraketa* es el ***Vegania***; publicación con informaciones, ideas y acciones para la liberación animal.

(Ver capítulo “Imágenes Narrativas”) Su número 3 del año 2001 acota sobre el consumo de carne extraída de animales muertos lo siguiente:

*“El consumo de carne es un importante atentado contra la vida del planeta debido a todas las consecuencias que éste conlleva. La degradación de los recursos naturales que trae como consecuencia se manifiesta de las siguientes maneras: con respecto al aire, sabemos que el **metano** es uno de los 4 gases que producen el efecto invernadero que contribuyen al calentamiento de la tierra, y los 1.3 billones de vacas que existen en el mundo exclusivamente destinadas al consumo, producen la quinta parte de todo el metano emitido a la atmósfera...”*

Más adelante, y en el mismo sentido se agrega:

“En la actualidad, la venta de animales como mascotas, es uno de los mejores negocios junto al de las drogas y las armas, es decir, esta gente que dice tener estos negocios por querer y cuidar a los animales, en realidad busca el lucro sin que le importe el sufrimiento ni el dolor ajeno. Todo ser vivo tiene derechos, o mejor dicho debe de ser libre...”

Finalmente insertamos en este apartado algunos extractos del periódico **Página Negra**, un órgano de difusión anarquista que también circulaba por la casa la Marraketa y que en su número 2 del verano del 2003 anuncia temas como *La nueva paz mundial*, *la Globalización* y un artículo sobre *Los ministros de defensa latinoamericanos*. En uno de estos artículos se lee:

“...el imperio estadounidense generó y agudizó una crisis contra dos remotos enemigos, uno de ellos Irak, un importante productor de petróleo y

miembro de la OPEP ; y por otro lado, Corea del norte, uno de los últimos bastiones del Capitalismo de Estado, mal llamado socialismo y el mayor productor de misiles de corto alcance...”.

En muchos casos estos órganos de difusión no tienen una vida extensa. Sus tiradas son irregulares y al cabo de seis o siete números desaparecen. A veces sólo es posible hacer una primera tirada y luego, por falta de recursos o fatiga de sus autores el fanzine deja de editarse. Lo importante del fenómeno es que a veces, por casualidad alguien te hace llegar un folleto que publicó un solo número y que luego desapareció. Internet, y en general, los nuevos medios tecnológicos han hecho que la oferta de estos órganos de difusión - fanzines por ejemplo - amplíen su espectro y puedan ser leídos a grandes distancias. Si uno entra a determinados portales se puede verificar y comprobar que los datos en las páginas Web son abundantes. Lo mismo puede decirse del intercambio de registros entre Internautas. A diferencia de otras épocas, la revolución tecnológica que han supuesto los Mass Media ha permitido configurar un amplio espectro de alternativas de información. Ahora es más fácil y más rápido conocer sobre diversos temas, y tener a mano noticias y artículos que contradicen y critican a la cultura hegemónica.

Ya advertimos que la relación con los municipios y otras organizaciones gubernamentales eran más bien ariscas. Como los barrios eran los principales espacios intervenidos por l@s okupas con sus propuestas políticas, los ediles y concejales no miraban con simpatía a l@s jóvenes. Los alcaldes y determinados encargados de cultura rechazaban o aceptaban a regañadientes los encuentros juveniles que se sostenían en sus “*feudos*”. El poder hegemónico representado por los funcionarios del ayuntamiento miraba con inquietud a estos grupos que denunciaban el

abandono, la ineficacia y la corrupción de las administraciones. La propia casa okupa la Marraketa padeció numerosas y sospechosas visitas que los jóvenes atribuyeron a las maniobras de la alcaldía. Gente que mediante alguna estratagema intentaba recabar datos de lo que estaba sucediendo en el interior del inmueble haciéndose pasar por revisores de la luz, asistentes sociales u hombres públicos haciendo política e intentando convencer a los jóvenes que estaban *cometiendo un error*. Cuando la casa okupa la Marraketa fue desalojada el alcalde de ese municipio, el Demócrata Cristiano Sergio Puyol, declaró lo siguiente a dos Medios de Comunicación:

“... el alcalde DC Sergio Puyol, quien nunca apareció por el lugar, lamentó lo sucedido y dijo que le brindará toda la ayuda necesaria a los jóvenes. Se dice que la muni [cipalidad] quiere edificar un centro cultural ahora que se resolvió a su favor un largo litigio de propiedad con los antiguos dueños”.

(Periódico La Cuarta. 13 de febrero 2004. Declaración del Alcalde Demócrata Cristiano Sergio Puyol después del Derribo de la Casa Okupa La Marraketa)

“El alcalde de Macul, Sergio Puyol, explicó a La Nación que el terreno fue expropiado hace 14 años.

Agregó que "la casa está fuera de línea, había que ampliar el paradero de la esquina y facilitar la estación del Metro porque es necesario hacer las obras de bien común necesarias".

-Alcalde, ¿qué piensa usted de que el desalojo haya sido a las cinco de la mañana?

-Carabineros elige los horarios adecuados para desalojar y cómo les pueda ser mejor proceder. Eso no me corresponde a mí sino a ellos”.

(Periódico La Nación. 13 de febrero 2004. Entrevista al Alcalde Sergio Puyol sobre el desalojo de la casa okupa La Marraketa).

Mujer y Feminismo. El Colectivo “Las Guatonas Mariconas”

En la casa la Marraketa funcionaba un pequeño grupo de mujeres que se identificaba con el rótulo de “Guatonas Mariconas”. Tenían una presencia estable en el inmueble y organizaban sus propios eventos. Además de ello, parecían concertarse en asambleas restrictivas al género masculino. Sus propias habitaciones servían para socializar sus estrategias y decidir sus objetivos. Allí se reunían y planificaban.

El colectivo de mujeres hacía representaciones de teatro y participaba activamente en las dinámicas políticas que se desarrollaban en los barrios. Sus intervenciones venían precedidas de reuniones y acuerdos sobre vestuario, guiones y ensayos. La propia casa servía para ejercitar las funciones que luego recreaban de cara al público.

La Punky B pertenecía a este colectivo y destacaba por el vestuario y los atuendos que usaba. Ya se sabe que *el collage* es un elemento muy importante dentro de la temática en torno a las tribus urbanas. La combinación de las prendas como vestidos, pantalones, cinturones, pulseras, piercing, colores y maquillaje identifica a un determinado grupo de jóvenes asignándoles una personalidad. La Punky B utilizaba estos bricolajes y exhibía tatuajes y otros artefactos. Ella se presentaba en las calles de la ciudad con una propuesta, una proposición auténtica inventada a su antojo.

Cierto día de verano la acompañé a una tokata en la periferia de la Ciudad. Cuando subimos al microbús el chófer hizo un gesto de asombro al percatarse del vestuario que llevaba la Punky B. La mujer vestía una malla de color negro que dejaba en evidencia todos sus pechos. *El collage* se

completaba con otras bisuterías y el remarcado tono oscuro con que se había maquillado. La reacción del chófer también pareció extenderse a otros usuarios del microbús que miraron con disimulo el paseo de la Punky B por el pasillo. Un público poco acostumbrado a la ruptura de los modelos y los estereotipos con intervenciones artísticas insinuadas y corregidas en el propio cuerpo. La Punky B ese día asistía a una fiesta, un festejo tal y como lo describe Delgado:

*“Tot i que el seu contingut explícit sigui aparentment innocu, la festa implica sempre una alteración de ‘l ordre públic’ per part del públic mateix, que ha optat per desplegar conductes collectives excepcionales”*⁶²

También es importante recalcar que las luchas, denuncias y reivindicaciones del colectivo *Las Guatonas Mariconas* coincidían con las exigidas por otros colectivos feministas en torno a cuestiones como el patriarcado, el racismo y el capitalismo. Por ello sus esfuerzos y discursos se centraron en actividades y talleres de autodefensa, violencia contra las mujeres y sexualidad, tal y como se formula entre l@s okupas de Madrid:

*“Donde la mujer corresponde a la mirada del otro como objeto de deseo dentro del mercado, intentando romper modelos y utilizar estrategias de despiste contra la obligación de la heterosexualidad, admitiendo lesbianismo, transexualidad y androginia”*⁶³

El grupo de mujeres al que hacemos referencia consiguió definir una identidad al interior de la casa okupa y su peso político ante el patriarcado quedó de manifiesto en las numerosas penalizaciones con las que objetaron

⁶² Manuel Delgado “Carrer, festa i revolta”. P. 287,288.

⁶³ “La autopercepción de los Jóvenes Okupa en España”. Lorenzo Navarrete. Madrid. 1999.

a determinados miembros del colectivo. Las Guatonas Mariconas no sólo denunciaban el malestar social y cultural externo, sino que se las arreglaban para atajar cualquier atisbo de machismo entre los residentes del Espacio. La propia punky B se encargó de *funar* a muchos varones que llegaban a la Marraketa y que no se comportaban como correspondía delante de las mujeres de la casa.

La Protección de los Animales en la casa Okupa la Marraketa

En sus desplazamientos por la Ciudad l@s perr@s suelen ser los acompañantes más fieles de punkys y okupas. Entre los habitantes de la Marraketa acontecía de un modo similar. A su alrededor y deambulando por todas las dependencias se dejaban ver una media docena de especímenes caninos que eran mimados, alimentados y protegidos por ell@s. Algunos de esos animales habían sido hallados en estados deplorables por el maltrato y el abandono, y fueron los propios punkys los que les dieron cobijo.

Cuando l@s perr@s pasaron a formar parte de la tribu se hicieron testigos indiscutibles de las andanzas de sus protectores. Alimentándose en las calles, amancebándose o divirtiéndose, perr@s y punkis okupas compartieron recitales, tocatas y paseos por las rutas de ocio. El fenómeno no deja indiferente ni a la policía. Dos de sus agentes describen estas alianzas entre canes y okupas del siguiente modo:

“Son aficionados a los juegos malabares y suelen ir acompañados de un can. Este tipo de okupa, generalmente punkie, suele estar en las ramblas y paseos de las grandes ciudades y son conocidos popularmente con el

nombre de “perro flauta” o “pies negros”. Cuando terminan su espectáculo vuelven a la casa ocupada”⁶⁴

En cierta ocasión uno de los animales que vivía en la casa okupa fue atropellado. El perro quedó mal herido y los conductores del vehículo decidieron prestar toda su ayuda para rehabilitarlo. Hablaron directamente con los protectores del animal que vivían en la casa la Marraketa y pagaron todos los costes del tratamiento. Este tipo de actitudes no era de lo más corriente. En Chile abundan los perros abandonados y su cuidado parece ser un lastre para las instituciones. Un artículo recogido en la revista Biochile denuncia la indiferencia y la insensibilidad que existe respecto a los animales sin protección:

“Miembros de la agrupación “Vidas” denunciaron la matanza ilegal que se estaría realizando en la perrera municipal de Valdivia [Chile], y exigieron a la autoridad local responder ante la comunidad por la muerte de perros que son triturados en un camión de basura.

Ilia Avaria, representante del movimiento que protege a animales en situación de calle, aseguró haber constatado esta situación cuando fue al recinto municipal en busca de uno de sus perros desaparecidos, observando como el camión de basura vaciaba restos caninos en la trituradora, en la cual se veía sangre y vísceras de los animales”⁶⁵

Hasta hace muy poco tiempo todavía tenía eco en las barriadas “la perrera municipal”, un departamento dependiente de la alcaldía encargado de controlar a los perros que vagaban por las calles de la ciudad. Muchos de estos animales eran atrapados, encerrados y luego sacrificados. En un artículo de la prensa Animalista del 22 de diciembre del año 2009 se comenta un polémico proyecto de ley impulsado por unos parlamentarios afines al

⁶⁴ David Madrid y Jorge Murcia. “Tribus Urbanas. Ritos, símbolos y costumbres”. P, 87. Arco Press. 2008.

⁶⁵ BiobioChile.cl. Diario por Internet. Jueves 24 de Noviembre, 2011.

gobierno que pretendían reponer “*las perreras municipales*”. Según los Congresistas:

“Problemática de todos los días y de todos los lugares de nuestros país, se ha convertido la vagancia de cientos de perros callejeros que deambulan como jaurías en busca de alimento y de lugares donde poder albergarse (...) Los perros vagos se convirtieron en el paisaje conocido de las calles de distintas ciudades de Chile, trayendo consigo enfermedades y brote de suciedad en las calles”

(...) Ahora cual es el punto en particular motivo de la presentación de este proyecto de acuerdo. La mayoría de los Municipios no cuentan con recursos extraordinarios para llevar a cabo actividades de prevención de enfermedades relacionadas con el cuidado de los perros callejeros (...)

(...) La Cámara de Diputados acuerda oficiar y solicitar a S.E. la Presidenta de la República que instruya al Ministerio de Hacienda y al Ministerio de Salud:

1.- Para que analicen la posibilidad de otorgar recursos específicos a los Municipios para la creación de Perreras Municipales con el objeto de que se implanten programas efectivos de prevención de enfermedades en la población (...)

El tremendo retroceso que implica la sola redacción de este documento está a la vista solo en el uso de las palabras. Hablar de perreras municipales nos retorna a los años '50. Los perros son vagos, y no abandonados. Pareciera no haber responsabilidad humana en esta problemática y reducir el asunto a una mera necesidad de dinero para poder encerrar a los perros y así evitar enfermedades, es simplemente una falta de respeto a las decenas de profesionales que día a día intentan que nuestros representantes entiendan que hay mecanismos eficaces para solucionar de una vez por todas este problema que, sin duda, nos importa a muchos”⁶⁶

Los okupas de la casa la Marraketa acogieron a un número apreciable de especímenes caninos durante el tiempo en que se prolongó el trabajo de campo. Lejos de las políticas institucionales y las polémicas mediáticas,

⁶⁶ PrensAnimalista. Investigación, análisis y denuncia. Edición del día 22 de diciembre del año 2009.

l@s punkis hicieron un trabajo de protección y asistencia de manera desinteresada. El mismo cuidado que solían echar en falta en organismos y funcionarios del municipio les valió una aprobación mayoritaria de los vecinos del sector.

Imágenes narrativas

La serie de fotos que se exhiben en este capítulo dan cuenta de la estética, las expresiones culturales, los espacios de ocio, la comunicación alternativa y algunas actividades lúdicas que realizaban los jóvenes de la casa la Marraketa.

Tomando como referencia los trabajos sobre los medios audiovisuales realizados por de Miguel reproducimos una secuencia de varias “*fotos – ventana*” cuyo objetivo es *mostrar el mundo visible a la vez reproducirlo exactamente, mejor que en un cuadro*⁶⁷. Son documentos que se ciñen a la realidad con exactitud y que *no pueden ser falsas, a menos que se truequen o que la realidad sea equívoca*⁶⁸. En este sentido se exhiben *fotos – ventana* para explicar un mundo que desapareció y que nunca más vuelve a repetirse.

Se fotografiaron edificios, zonas de tránsito urbano y los muros de la casa ocupada con el objeto de rastrear los lugares en donde los jóvenes recogieron sus símbolos y establecieron sus territorios. En palabras de Barthes son fotos *como un teatro primitivo, como un cuadro viviente*⁶⁹. Se pueden decodificar e interpretar de acuerdo al contexto en el que están insertas. En los términos que establece Pierre Bourdieu, el trabajo de fotos que registramos pertenecen a personajes que fueron elegidos por su alto contenido simbólico dentro de la red hermeneútica establecida en la casa

⁶⁷ M^a Jesús Buxó/Jesús M. de Miguel (Eds). “De la Investigación Audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión”. p, 28. Barcelona. 1999

⁶⁸ Ibidem. p, 28

⁶⁹ Roland Barthes. “La Cámara Lúcida. Notas sobre la Fotografía”. Barcelona. 1990

ocupa. (“...aunque de manera accesoria y accidental pueda tener un valor estético intrínseco”⁷⁰).

Foto 1: Un joven punk muestra sus tatuajes en el brazo izquierdo. Sobresalen con nitidez tres figuras. La primera de ellas es un dibujo de color negro bajando por su hombro. Es un tatuaje tribal. La segunda es una calavera de ojos rojos riéndose junto a un castillo de tres torres. El tercer tatuaje que baja por su brazo parece ser un pájaro parecido a una gárgola que no está bien delineado. Finalmente, en el antebrazo se puede observar una serpiente – tipo cobra – de color celeste que cierra el cuadro y las imágenes.

Es importante recalcar que muchos de estos tatuajes fueron realizados por miembros de la comunidad tribal. Para delinear y colorear las imágenes utilizaban artefactos adquiridos en el comercio del rubro.



(*foto 1*)

⁷⁰ Pierre Bourdieu “La fotografía. Un arte Intermedio”. Edit. Nueva Imagen. México. 1979.

Generalmente quienes ejecutaban el oficio eran jóvenes autodidactas. El aprendizaje lo adquirían leyendo manuales y se traspasaban las técnicas en los eventos que realizaban. La información circulaba en las rutas de ocio y había varias mujeres que tenían máquinas y tintes para desarrollar el oficio. L@s jóvenes andaban con cajas pequeñas que contenían los utensilios necesarios para efectuar la faena como el algodón y las agujas. Su trabajo lo producían mientras había música sonando en el escenario.

Los tatuajes se hacían mediante un pre acuerdo entre la diseñadora y el interesado. En estos consensos se definía la figura y otros pormenores como las recomendaciones que hacía la diseñadora para que los tatuajes no se estropearan y se mantuvieran en el futuro. Aparte de la decoración descrita para la *foto 1* existía un amplio manual de dibujos y peticiones de l@s interesad@s. Redes y telas de araña, payasos, tattoos tribales. Los tatuajes se los hacían mayoritariamente en brazos, piernas y espalda.

El otro detalle interesante es el piercing que el punk de la foto 1 lleva bajo su labio inferior. Este tipo de artefactos son de uso masivo entre los colectivos juveniles y decoran sus caras, sus orejas, sus ombligos, el tórax, sus órganos sexuales. Al igual que los tatuajes, los piercing también tenían sus artesan@s en la casa la Marraketa. Para l@s jóvenes las perforaciones eran citas importantes, y a veces, en nuestra observación de campo, fuimos testigos de cómo se realizaban estos trabajos. L@s jóvenes hablaban con frecuencia de la conveniencia de llevar aros, anillos y otras bisuterías. Preguntaban por los metales y tenían cuidado en elegir la prenda a exhibir. Asimismo quien hacía la perforación debía demostrar que cumplía con ciertas normas higiénicas. L@s punks no se dejaban tatuar o perforar la piel sin las preguntas previas sobre el oficio. En determinadas ocasiones algunos trabajos se postergaban por las dudas que ciertos jóvenes tenían

sobre la perdurabilidad de las marcas. A pesar de ello podemos decir que los diseños de tatuajes y las perforaciones para los piercing se ejecutaban sin contratiempos. No presenciamos ningún caso de anomalías ni trastornos en aquéll@s jóvenes que escogían llevar una argolla en la nariz o una figura pintada en sus brazos o espalda.



(foto 2)

Foto 2: La tienda que muestra esta fotografía está ubicada en el centro de Santiago de Chile. Es un edificio que cuenta con cuatro plantas y diversos comercios que se orientan al público joven. Es conocido como *el eurocentro* y hay tiendas de ropa, discos, nuevas tecnologías. En una misma galería comparten vitrinas comercios dedicados al rubro de las

películas, los juegos, la confección de tattoos, la indumentaria hip hop, punk, heavy metal.

La tienda de la fotografía 2, por ejemplo, expone indumentaria de vestir con imágenes de diferentes bandas musicales. Como indica el rótulo de la vitrina es una boutique punk. En la galería hay varios locales similares que se anuncian como comercio mediante sus escaparates. Las alusiones al rock son abundantes. Hay venta de poleras, parches, cinturones, bisutería, banderas.

En estos locales las bandas que se inician en los circuitos alternativos musicales – punks, hard core, thrash – colocan sus primeros trabajos. Allí se promocionan y cuelgan sus tocatas. No son los únicos espacios que los jóvenes utilizan para promocionar sus creaciones. Alrededor de Santiago y otras ciudades como Valparaíso, Concepción, la Serena y Puerto Montt han crecido circuitos rockeros que tienen sus espacios propios de encuentro.

El tipo de comercio que muestra la foto 1 está establecido hace varias décadas. Pero también hay un comercio de las mismas características en la comuna de Providencia, en el Portal Lyon. En ambos casos se confirma lo que dicen los autores sobre los espacios de ocio. Son sitios de encuentro de los jóvenes tribales. Allí compran, se juntan, recogen la información necesaria. Algunos punk que habitaban la casa la Marraketa repartían sus afiches en estos lugares. Los propietarios les dejaban pegar sus anuncios en sitios reservados. A veces en el mismo portal había un flier anunciando la fecha de un concierto.

En estos locales había venta de entradas a conciertos de muchas bandas que alimentan el circuito punk, heavy metal, hard core, thrash metal.



(foto. 3)

Foto 3: La imagen que se muestra en la foto 3 corresponde a uno de los espacios que utilizaban las tribus urbanas que convivían alrededor de la casa la Marraketa para exponer y difundir sus tocatas y eventos.

La foto muestra una esquina que queda en plena Alameda de Santiago de Chile. Por allí circula un gran flujo vehicular y es tránsito obligado para acceder a calles principales del centro de la Ciudad.

En las paredes de estos edificios las tribus urbanas promocionaban sus conciertos. Al menos durante un tiempo hasta que buscaban otros espacios para llamar la atención, promocionarse y ganar una audiencia. Allí también adherían sus manifiestos y sus convocatorias a marchas y otras actividades de índole *contracultural*.



(foto.4)

Foto 4: En la foto 4 se puede apreciar que en una esquina hay un trozo de muralla cubierto con papeles y afiches. La gente camina por la calle y no le presta atención. La información que allí aparece contiene datos acerca de una tocata *ska* y *punk*. Es la esquina de la calle Macgyver con la Alameda. El sitio queda ubicado justo en frente de la Biblioteca Nacional y el Cerro Santa Lucía.

En la misma esquina hay un quiosco donde se distribuyen periódicos y revistas. Este dato que aportamos es importante si se piensa que en pocos metros cuadrados dialogan dos modos de comunicación. Uno de ellos es alternativo. Corresponde su traducción a los jóvenes tribales que por allí circulan. El otro es un reducto que difunde el pensamiento de los poderes hegemónicos. La prensa oficial y los medios alternativos de comunicación están polemizando en un espacio que sólo puede ser interpretado a través de actores anónimos que pasan por el lugar y que decodifican los mensajes que más les interesan. Uno de estos emplazamientos es reconocido,

autorizado y legitimado mediante una legislación. El otro se construye siguiendo las tendencias y los discursos juveniles. Es un lenguaje que muestra imágenes anti sistema y por tanto está sujeto a la clandestinidad, a la movilidad, al cambio. A veces emerge en una calle, se perpetúa durante una temporada, para luego desaparecer. Los punks y hard cores de la casa la Marraketa distribuían su comunicación alternativa por varios sitios. Por ejemplo en las intersecciones de las calles Ricardo Cummings y la Alameda donde entre semana se llenaba de estudiantes secundarios. También había información y anuncios de tocatas en las paradas de autobuses, en las ferias y mercados, cerca de los colegios. Los jóvenes informaban a la asamblea de la casa acerca de los lugares donde se podrían hallar los fliers. Con el propósito de difundir sus actividades fotocopiaban una cantidad de anuncios y algunos grupos específicos se daban a la tarea de salir ciertos días para *pegar los fliers* en los lugares mencionados.

El flier era un paso sumamente importante dentro de las dinámicas que establecían los jóvenes para transmitir y traspasarse información. A veces había discusiones y polémicas entre las bandas que se anunciaban en ellos. Quedar marginado dentro del diseño del afiche se entendía como una afrenta entre los jóvenes. Aparecer primero o último entre todos los grupos que se anunciaban traía aparejado algún murmullo de desaprobación aunque nunca lo suficientemente importante como para desviar objetivos más principales.

Foto 5: Dos mujeres están abajo, en el ángulo inferior derecho instalando uno de los tenderetes que servían para difundir las ideas que circulaban alrededor de la casa la Marraketa. Las iniciales AEDA USACH corresponden a una de las instituciones universitarias estatales que hay en

Santiago de Chile, la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Las dos jóvenes han diseñado una exposición con fotografías y noticias acerca del maltrato contra los animales. ***“El derecho de todo animal es vivir y morir dignamente”***, reza la leyenda impresa sobre la pancarta. La intervención está siendo realizada en el paseo Ahumada, a mediodía, en una arteria muy transitada en el centro de la capital.

Las conexiones entre la casa la Marraketa y los centros universitarios se daban con mucha frecuencia. A la casa la Marraketa llegaba un segmento de jóvenes de diferentes centros educativos de nivel superior. Había estudiantes de la Universidad de Chile, la Usach, el ARCIS, el ex pedagógico (UMCE), el Duoc.

La presencia de estos segmentos universitarios se establecía en los eventos que se realizaban en el inmueble, y también en otros contextos. Algunos jóvenes de la casa visitaban los campus universitarios para acercar posiciones respecto a futuras intervenciones en las dinámicas políticas que se estuvieran realizando y que requirieran un esfuerzo conjunto. En ocasiones se hacían conciertos en las zonas de ocio de las universidades. Algunas de las bandas que pasaban por la casa ocupa se presentaban para conmemorar alguna fecha importante, por ejemplo, el 29 de marzo, *día del joven combatiente*. En otras ocasiones los encuentros se desarrollaban en jornadas y otras actividades que realizaban los universitarios en sus respectivos planteles educativos. Había charlas, debates, ciclos de cine, conferencias.

La comunicación entre la universidad y estos sectores juveniles se caracterizaba también por el apoyo mutuo. Muchos de los jóvenes universitarios que pasaban por la casa vivían en barrios con problemáticas

similares a las que denunciaban los okupas. Cuando exponían sus carencias inmediatamente se establecían redes de apoyo.

Las causas por las que luchaban los jóvenes queda expresada en la foto 5, y también en el documento titulado *Documento Anexo 1* que muestra una de las ediciones del fanzine *Vegania* que distribuían estos colectivos.

La importancia que atribuían los jóvenes a sus exigencias políticas o reivindicativas quedaba demostrada además por la cantidad de ediciones, revistas y periódicos alternativos que se exponían durante los conciertos. La variedad de contenidos puede advertirse en los Documentos Anexo 2 y Anexo 3. Las ediciones que se escogieron para esta ocasión fueron adquiridas en los puestos de venta que levantaban algunos colectivos juveniles que llegaban a la casa ocupa.

(foto. 5)



Estas exposiciones informativas de los jóvenes eran itinerantes y se podían observar en diferentes espacios de la ciudad de Santiago de Chile. El uso y apropiación de una calle principal sólo era una parte de la estrategia de difusión. También estaban los patios universitarios, las manifestaciones y los mismos conciertos.

(Documento Anexo 1)

Veganía...

La voz de l@s que no sabemos escuchar.

Nº3, Noviembre 2001. Aporte voluntario, sin fines de lucro.

¿Es justificable comer animales?. NO.
Resulta incalificable, que el supuesto ser más Inteligente, que habita la tierra, coma animales. Más incalificable, resulta el saber, que ni siquiera alguna vez se detenga a pensar, tan solo un momento, en el dolor y sufrimiento, a los que deben ser sometid@s l@s animales. Su ambición y voraz intento de ser superior y poderoso, no le deja tiempo, ni un solo momento, para detenerse a pensar.

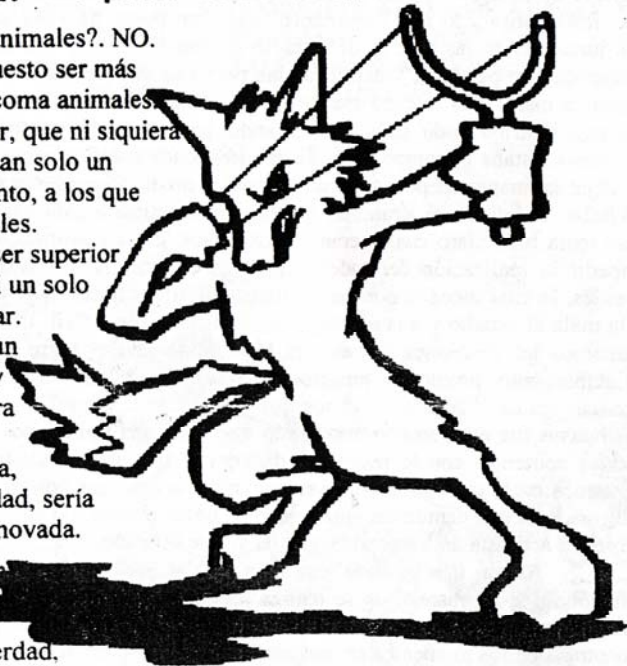
Quizás, si pensáramos un Momento, en lo poco sensibles y poco conscientes que somos, para con los problemas de las demás especies, seguramente la violenta, cruel y especicista, actual sociedad, sería reemplazada por una nueva y renovada.

Muchos se preguntaran, que tiene que ver, la violencia de la sociedad, con el comer o no animales. A decir verdad,

tiene mucho que ver, muchos pensadores y filósofos lo han creído así. Tolstoi dijo: "donde halla un matadero, habrá un campo de guerra". Pitagoras dijo: "¿Puede darse mayor delito que introducir entrañas en las propias entrañas, alimentar con avidez el cuerpo con otros cuerpos y conservar la vida dando muerte a un ser que, como él, vive?".

Esto es especicismo, el creer y justificar, una supuesta superioridad, ahora cuestionémonos un momento, y preguntémonos, ¿superiores en que?, es que acaso el ser inteligentes nos da el derecho de hacer lo que queremos con ell@s?. En ningún caso lo justifica, ell@s, l@s animales, conviven mejor que el hombre, crían y protegen a sus criaturas, sin golpes, sin imposiciones como lo hace el hombre. Por eso y muchas otras cosas, resulta indispensable un cambio de actitud, veganismo, vegetarianismo, son las opciones que proponemos. Respeto, igualdad, es lo que pedimos. Haste vegano, sé vegetariano, y veras lo bella que se volverá tu vida.

**POR EL RESPETO A LOS DERECHOS DE TODAS LAS ESPECIES. VEGANISMO!!!
LIBERACION ANIMAL, AHORA!!!**





(Documento Anexo 2)



(Documento Anexo 3)



(foto 6)

Foto 6: En la foto 6 se muestran una serie de pequeños recuadros con la información pertinente acerca del maltrato animal. Además se observa el detalle de un recipiente redondo en la esquina del ángulo inferior derecho. Es un tarro azul que sirve para recoger las monedas del *aporte voluntario*.

Mediante el sistema del *aporte voluntario* los jóvenes reciben un financiamiento simbólico y mantienen vigente su lucha política. Lo que recauden es sin ánimo de lucro, y les servirá para seguir fotocopiando documentos. La financiación demuestra, en este sentido, que para los jóvenes la declaración de principios acerca de sus luchas y reclamos reviste más valor que el dinero en si mismo. La exposición no pretende ser un medio o una excusa para el enriquecimiento. Sólo se pretende denunciar una situación de malestar. Las notas explicativas intentan concientizar a los transeúntes.



(foto 7)

Foto 7: El galpón que muestra la foto 7 era conocido como *el galpón del cuatro* y estaba ubicado entre las calles Carlos Valdovinos y Vicuña Mackenna. La propiedad pertenecía a un empresario del rubro comercial y se las alquilaba a algunos de sus propios trabajadores. Los inquilinos debían cumplir con algunas normas para mantener en buenas condiciones el sitio y el propietario les permitía vivir allí.

Uno de los inquilinos era un punk que tenía contactos con la casa okupa y que a veces invitaba a algunos de sus amigos para desarrollar algún concierto. Los eventos en el *galpón del cuatro* no tenían la frecuencia que tenían en la casa la Marraketa, pero de vez en cuando se podía celebrar allí alguna fiesta. En el espacio se juntaban muchos de los punks que andaban recorriendo Chile. Ell@s se identificaban y se reconocían por sus apodos: *el chino, el tata, el orangután, el combate, el morbo, el soldado del infierno, el paila, el mono, el verde, el guatón, la blanca, la frida, la lula, el polilla, el chicuelo.*

A diferencia de algunos punkis que vivían en la casa okupa, el punk del *galpón del cuatro* tenía un trabajo como obrero especializado de lunes a viernes en la empresa que tenía el dueño de la finca. Como ya lo habíamos insinuado, a veces este punk recibía la visita de los habitantes de la casa la Marraketa quienes le pedían apoyo logístico como amplificadores, cables y otros utensilios electrónicos para desarrollar sus tocatas. Las bandas que circulaban por *el galpón del cuatro*, están descritas en el tercer capítulo de esta investigación. Muchas de ellas también visitaron la Marraketa antes que la derrumbaran.

El *galpón del cuatro* también era una parte importante de las rutas de ocio que tenían los punks en su itinerario por la Ciudad. Muchos punkis que vivían en la casa la Marraketa se acercaban al galpón a compartir información. Hasta cuando desarrollé mi investigación nunca se produjo ningún altercado ni presencié episodios de violencia extrema; salvo en algunos casos justificados de ajuste de cuentas entre punkis que no pasaba más allá de un puñetazo, y limitándose al código ético que tiene la subcultura punk para dirimir sus altercados.

La imagen de la foto 7 que muestra el *galpón del 4* es una representación muy fiel del significante y el significado de los espacios que buscan los punks para desarrollar su escena. Un sitio semi abandonado, con piedras y una vegetación silvestre como aparecida después del armageddon, y que aumenta el sentido de la catástrofe. El discurso punk extrajo de la realidad un significado oculto. El galpón hace alusión al derrumbe, a la destrucción, a la corrosión; ése es el sentido connotativo de la imagen. El significante, en tanto, es el propio galpón con su estética vieja y como derruida por el tiempo.

En este espacio, en ciertas jornadas, se podía observar la presencia de algunos punks con sus estilos particulares. El cuadro de piedras y estructuras en desconstrucción, y los punks caminando sobre la yerba con sus chaquetas de cuero, sus puntas y sus bototos, era una escena que bien merece incluirse dentro de los anuncios más ilustrativos del King Mob. Servando Rocha dice que el descampado y el solar abandonado son vestigios de un pasado que fue destruido. Los escombros son la memoria de una ciudad que pereció para que emergiera otro escenario. Según el estilo punk *"...también la ruina puede expresarse por la contemplación de un bombardeo (la mayor de las destrucciones) consumado. El desecho es una ciudad decadente, devaluada no sólo en su apariencia física, sino en su vida"*⁷¹

Foto 8: El huerto que aparece en la foto 8 está ubicado en el interior de la casa la Marraketa. Es un pequeño invernadero que los jóvenes de la casa ocupa diseñaron con el propósito de plantar sus propias verduras y hortalizas. Los maderos y el plástico sirven para proteger la plantación del frío y otras inclemencias del tiempo.

El huerto fue diseñado por los moradores de la casa y su planificación y uso se discutió en varias asambleas previas. El huerto tenía su propio sistema de regadío y se ubicaba en un patio adyacente que tenía la casa la Marraketa. El pequeño sembradío fue la prueba palpable de los temas que interesaban a la comunidad. Como representación del auto cultivo, el

⁷¹ Servando Rocha. "Agotados de esperar el Fin (subculturas, estéticas y políticas del desecho)"p, 83. Barcelona. 2009.

huerto recalca el interés por los temas ecológicos. A pequeña escala fue un testimonio gráfico de los grandes desafíos medio ambientales por los que luchaban los jóvenes. Entre estas materias estaban los derechos del pueblo Pehuenche por sus tierras en la zona cordillerana. La construcción de centrales hidroeléctricas en el sur de Chile con su concomitante pérdida de hábitat ecológico, la deforestación y la disminución de los últimos reductos aborígenes.

El tema aborígen tenía mucha difusión y aceptación entre la comunidad de jóvenes. Las luchas anti sistémicas que estaban llevando a cabo los Mapuches en el sur del país se dejaban sentir en toda forma de discursos. No sólo las canciones hacían referencia a las problemáticas de tipo medio ambiental. También mediante la construcción de un huerto y las marchas del 12 de octubre para conmemorar *el genocidio español en América* se estaba poniendo un referente respecto a la naturaleza, las poblaciones autóctonas y el respeto por el paisaje. El huerto, en este sentido, servía para poner de manifiesto la cercanía con la tierra; el retorno a un origen rural, agrícola, alejado de toda la polución urbana. Muchos de los jóvenes tribales que vivían en la casa hablaban con frecuencia de estos proyectos y de la posibilidad de levantar sus propios huertos en tierras fértiles.



(foto.8)

Foto 9: En la foto 9 se muestra a varios jóvenes punks en el patio de la casa la Marraketa. A veces en este sector se realizaban las asambleas. Cuando había un asunto importante que debatir al interior de la comunidad la asamblea se cerraba; esto significaba que a dicho espacio común no tenía acceso el antropólogo ni nadie que fuera foráneo al recinto. En varias ocasiones llegué al inmueble y me encontré a los jóvenes debatiendo sobre algunas cuestiones de interés en este sitio. Cuando alguien notaba mi presencia muy discretamente me decía que la reunión sólo era para *los de la casa*. Yo entonces esperaba en otras dependencias o volvía en otra ocasión. En ese sentido sabía de la importancia que tenían estos acontecimientos para sus habitantes. Así como también otros eventos que se realizaban en el patio que vemos en la foto 9.



(foto.9)

A veces el patio se convertía en un espacio lúdico donde los jóvenes punks se reunían para comer, escuchar música y divertirse. Yo asistí a varias comidas preparadas por algunos habitantes del inmueble con el propósito de servir a una causa de carácter político. Los jóvenes tenían una parrilla confeccionada con un tambor de latón y sobre ella calentaban sus ollas con alimento.

(foto. 10)

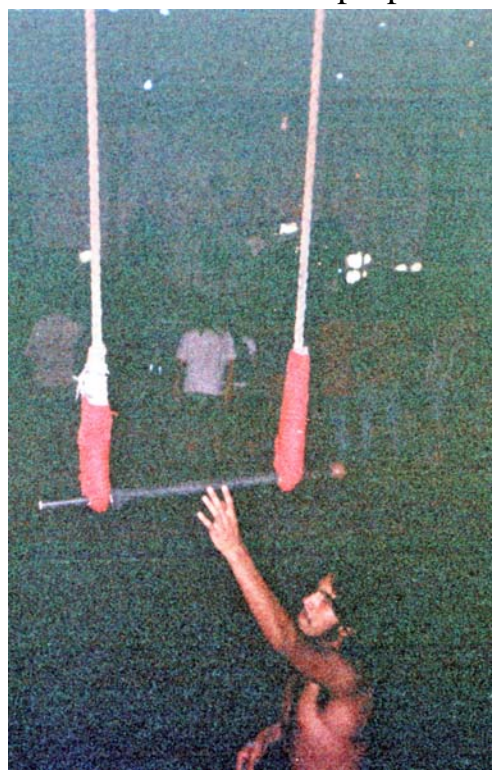


Foto 10: En la foto 10 se observa a un joven a punto de subirse a un trapecio mientras atrás suena una banda de música. Hay un público congregado frente al escenario que no presta atención a lo que prepara el trapecista.

Este oficio tenía seguidores que practicaban sus ejercicios en la casa la Marraketa. Algunos días a la semana se juntaban tres o cuatro jóvenes para desarrollar sus rutinas que repetían luego en los diferentes espectáculos a los que eran invitados. El trapecio estaba montado en una esquina del galpón interior de la casa, y como se puede apreciar en la foto, se componía de dos cuerdas que estaban anudadas a las vigas del techo. Esta forma de trapecio se combinaba con el conocido *trapecio de tela* que también era practicado por los jóvenes que deambulaban por la casa la Marraketa. El trapecio de tela figuraba entre las *performances* que desarrollaban algunos colectivos durante las tocatas, y lo ejecutaban tanto mujeres como varones. Como en todo oficio había instructores y aprendices. Algunos de los jóvenes que enseñaban habían pasado por algunas escuelas artísticas y formaban a quienes quisieran aprender o mejorar su estilo.

(foto 11)

Foto 11: Aquí hallamos a un punk en un rincón de la casa la Marraketa



mostrándonos la imagen de Claudia López, una estudiante universitaria asesinada durante una manifestación en los años 90 en las calles de Santiago de Chile. La imagen de la joven fue retratada por alguno de los muralistas que iban a la casa.

Los murales estaban distribuidos por todas las dependencias de la casa okupa. Los jóvenes eran muy dados a pintar en sus habitaciones figuras de diversos estilos como rostros, cráneos, cadenas y otras leyendas alusivas a sus luchas sociales. El rock también quedaba retratado en ciertos sectores con frases que los jóvenes elegían de sus canciones favoritas. Los colectivos muralistas aparecían por la casa de vez en cuando y pintaban sus diseños mientras se desarrollaba alguna otra actividad. Todo cuanto se pintaba – excepto las habitaciones – debía tener una aceptación general de la población residente. Sobre este tema el pronunciamiento de la asamblea también era importante.

Foto 12: Esta imagen nos muestra a otro punk con su hijo. A cierta edad much@s punks dejan de hacer vida comunitaria para centrarse en sus nuevas vidas adultas. Algun@s punk ya no asisten con la misma frecuencia a las tocatas y abandonan las rutas de ocio. Producto de las nuevas exigencias familiares y la sedentarización que trae aparejada la vida conyugal y doméstica, algunas parejas que se conocieron dentro de la escena punk/heavy/hard core se alejan paulatinamente de los ambientes que



antes frecuentaban para centrarse en los hijos y en la subsistencia.

(foto. 12)

La cultura que recibieron por medio de diferentes canales como la música, la moda, los símbolos no desaparece. Lo único que sucede es que pierde intensidad. Los gustos y aficiones por el rock siguen estando presentes en la vida de sus aficionados independientemente de las nuevas facetas que adopte la realidad. *Los viejos rockeros nunca mueren* o *larga vida al rock and roll* son sólo dos de las frases que las tribus urbanas, ligadas al rock, han acuñado para referirse a sus preferencias estéticas. En este sentido no estamos de acuerdo con ciertas tesis en las que se ha postulado que las facetas del tribalismo sólo marcan una etapa de la vida y que luego son olvidadas para dar paso a otras manifestaciones culturales. Los jóvenes que se inician en el rock and roll suelen esconder su fanatismo con trajes y corbatas cuando llegan a la adultez. Sus hijos lo más probable es que pregunten por los afiches que hay pegados en la pared de su casa y que muestran un concierto en directo de Led Zeppelin o Black Sabbath. Las subculturas, en este sentido, configuran ciertos programas simbólicos (si seguimos a Clifford Geertz) que se mantienen y prolongan en el tiempo. Estos programas simbólicos son adscripciones culturales voluntarias relacionadas con los gustos estéticos y las elecciones de estilo. Vestir una camiseta con el logotipo de la banda favorita es toda una declaración de principios respecto al discurso que esa banda proclama. Sus códigos son leídos por una audiencia que se siente identificada con ellos. Se sigue escuchando a Bob Dylan, los Rolling Stones o Jimmi Hendrix porque los discursos que inventaron siguen reproduciéndose en las grandes ciudades occidentales contemporáneas. Por tanto lo que puede estar en entredicho aquí es la conformación y proyección de una comunidad tribal juvenil en el tiempo ya sea como okupa, hippie, o perteneciente a un colectivo hip hop. Pero no así los elementos *contraculturales* que estas subculturas aportan, puesto que estos rasgos se mantienen vigentes en la vida adulta. Efectivamente estas comunidades juveniles que estudiamos son efímeras,

transitorias, pero sus símbolos y discursos se perpetúan y se traspasan generacionalmente.



(foto. 13)

Foto 13: La casa la Marraketa con algunas visitas en el portal de entrada. En este sitio dos veces al mes se concentraba un número considerable de jóvenes con atuendos punks, heavy, hard core, rastas, góticos para compartir música y hablar de sus inquietudes.

La foto 13 advierte que en una esquina de la casa hay una segunda planta. Esta parte de la vivienda servía para dar alojamiento a los jóvenes que allí convivían. Era un espacio reservado sólo para l@s de la casa y al que se podía acceder por una sola escalera.

Como se puede apreciar en la imagen, las murallas de la casa están pintadas con una serie de graffittis en los tonos más diversos. En el portal de acceso

se subraya *no más presos por luchar* haciendo referencia a los reos por causas políticas que están encerrados en prisiones chilenas. Muchos de ellos condenados durante la guerra subterránea y subversiva que se produjo en Chile durante los años ochenta para derrocar la dictadura militar de Pinochet. Jóvenes que militaban en el Frente Juvenil Lautaro (FJL) o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. (FPMR). Los jóvenes de la casa la Marraketa solidarizaban con estos presos que aún estaban en la cárcel bautizada como Cárcel de Alta Seguridad en Chile (CAS) tras doce años de transición democrática. Esta también era una de sus luchas políticas importantes.

La casa la Marraketa había sido refugio del hampa. Antes que los jóvenes la utilizaran para desarrollar sus potencialidades culturales, el inmueble era un verdadero *nido de ratas*. Todos los jóvenes que entrevistamos coincidían en este aspecto. La esquina de las calles Agrícola y Vicuña Mackenna solía ser refugio para los asaltantes y rateros. Caminar a cierta hora por esas calles podía resultar peligroso. Es por eso que muchos vecinos terminaron por agradecer que los okupas hayan habilitado el espacio dotándolo de símbolos y contenidos culturales alejados de la delincuencia y la microcriminalidad.

NO SE SUSPENDE
LLUVIA

AL MAL TIEMPO
BUENA MUSICA

domingo 9 JUNIO

Por la kontra
kontra cultura

"centro cultural marraketa"

DESDE
11.HRS

musica: sandino rockers-Eskasoaporte-game over
tengo un grave problema-terror policial-
zero a la izquierda-hip-hoplogia.

malabarismo-tela-trapecio-performance-videos-kolectivo barco ebrio-danza.

exposición: pintura, fotografia, información pres@s politic@s.

comida vegetariana-porotada.

AV.VICUÑA MACKENNA PARD.5 ADHESIÓN \$ 1000+ LIBRO
FRAZADAS% ALIMENTOS

(Documento Anexo 4)

En el Documento Anexo 4 se muestra uno de los flier que se distribuyeron con ocasión de una de las actividades que se desarrollaron en la Casa la Marraketa. La cita contó con la participación de numerosas bandas punkis, ska y hard core, además de las muestras artísticas citadas en letras más pequeñas.

La adhesión para ingresar a la casa la Marraketa mantuvo los mismos cánones durante los dos años en los que se desarrolló el trabajo de campo. A veces, para determinadas actividades, sólo se cobraba un precio simbólico, un aporte voluntario. El destino de los alimentos y las frazadas servía para usos de la casa o para paliar las necesidades de personas cercanas a la casa ocupa.